

CAIA  
A mi amigo Francisco P.



## SEGUNDO VIAGE

A

## MISIONES

POR EL ALTO PARANÁ E IGUAZÚ

POR

JUAN B. AMBROSETTI.

### AL LECTOR

El presente trabajo es la parte descriptiva de un segundo viaje á Misiones (1) realizados por los rios Alto Paraná e Iguazú durante los meses de Julio á Diciembre de 1892, con la expedicion Nord-Este del Museo de la Plata cuya dirección honoraria me fué galantemente ofrecida por el Director de ese establecimiento Dr. Francisco P. Moreno.

Como el material que he reunido en esta expedicion es muy grande, á pedido mio el Dr. Moreno me ha cedido el derecho de publicar la descripción de este viage en el BOLETIN DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO reservandose para la Revista del Museo los trabajos de Etnografia, Antropologia y Arqueologia que tengo escritos ya con los datos y colecciones recojidas.

Debo agradecer al Doctor Moreno el desinterés con que ha obsequiado al Instituto con los clichés é ilustraciones hechos en los magnificos talleres del Museo y debidos al lapiz del conocido artista D. Adolfo Methfessel, mi compañero de expedicion.

Como en esta clase de relaciones de viaje es necesario ser muy exactos para que puedan tomarse en cuenta las obser-

(1) El primer viage lo efectué en 1891 durante los meses de Setiembre á Febrero por la provincia de Rio Grande del Sur y Alto Uruguay y su descripción ha sido publicada ya en la Revista del Museo de la Plata en los tomos III, IV, y V,

vaciones, he abundado quizás demasiado en las citas de nombres propios de las personas que han intervenido y han ayudado á la expedición, porque siempre y en todo tiempo serán testigos de la veracidad de los hechos consignados, al mismo tiempo que cumpla con un deber de cortesía y gratitud hacia todos ellos.

También se me ha observado que abuso en las descripciones de detalle, pero siempre he creído que este no es un defecto; es necesario hacerlo así por que si bien muchos toman un libro de viaje para entretenerse, lo que no consiguen por que es muy pesado, otros lo toman para darse cuenta exacta ó aproximada de la región que se describe.

Me ha sucedido más de una vez querer tomar datos de ciertos puntos y no encontrarlos por la falta de detalle.

El propietario, el comerciante, el industrial, el futuro yerbatero ó obragero, el turista y hasta el curioso encontrarán consignados aquí el modo de explotar los montes, los yerbales, los medios de transportes, el como se contratan los peones, su índole, lo que comen, los recursos con que se puede contar, lo que se debe llevar, el modo de proceder & & y al mismo tiempo las supersticiones, las leyendas, las tradiciones, las costumbres.

Escribo sin pretención alguna, soy un simple aficionado y solo deseo que mis viajes puedan, aunque sea en parte dar á conocer aquella admirable región.

---

## CAPÍTULO I.

### GOYA

A bordo del Urano.—Llegada á Goya.—Su riacho.—Como se inutilizó.—  
La ciudad.—Su fundacion.—Tomás Mazzanti.—La Escuela Normal  
Mista.—Luis Carton.—Alrededores de Goya.—Lagunas.—Yatais.—  
Colonizacion.—Abundancia de Caza.—Un problema geologico.—  
La Isla del diablo y su leyenda.—Opiniones de Bompland.—El  
alcohol de Palma.—Escursion á los paraderos.—Mis compañeros  
de viage.

En una de mis visitas al Museo de la Plata, su Director el Dr. Francisco P. Moreno, sabiendo que ya habia hecho un viage á Misiones me ofreció la direccion honoraria de una espedicion que preparaba para aquellas regiones.

Muy aficionado á los viages acepté determinando como bases de itinerario el alto Paraná hasta el salto de Yguazú, haciendo estacion en Goya á fin de visitar los paraderos indios descubiertos allí por el Sr. Don Tomás Mazzanti quien habia dado cuenta de ellos al Dr. Moreno. Con estas bases, debia guiarme para lo demás con los conocimientos que ya tenia y visitando los parajes intermediarios que ofrecieran algun interés bajo el punto de vista antropologico y arqueologico, así como tambien estudiando lo referente á los usos, costumbres y porvenir de aquella zona, á fin de poder presentar luego, junto con las colecciones recojidas y las diversas memorias sobre tópicos científicos, una obra descriptiva lo mas detallada posible de los lugares recorridos para ayudar al conocimiento de esas regiones.

Dos días despues acompañado del preparador D. Emilio Beanfils nos embarcábamos en la Boca en el vapor Urano con destino á Goya (Provincia de Corrientes).

El viage de Buenos Aires á Goya por el Rio Paraná es bien conocido; cuatro días de vapor acostándose y levantándose regularmente, haciendo escalas á cada rato, cargando y descargando mercaderías, mientras se charla con los compañeros de viage, se toma mate con algunos, mirando indiferente el barullo que arman los changadores, cocheros y carreros ofreciendo sus servicios en-

tre el ruido desafinado del guinche á vapor y los pasos precipitados de los que llegan ó se van.

Continuando el viage interrumpido, despues de las pitadas de ordenanza y maniobras de estilo, se siguen mirando y admirando las costas, se escudriñan con anteojo, sin sacar nada en limpio por que á lo mejor el vapor se aleja siguiendo los caprichos del canal, y el reflejo del agua y el sol fuerte cambian los colores produciendo fenómenos de refracción variados que impiden darse cuenta exacta de lo que se vé.

El rio estaba muy bajo.

Cuando llegamos á Goya, el riacho no permitia la navegacion y tuvimos que hacer la travesia que separa á Goya del rio Paraná, legua y media, en carruaje entre terrenos llenos de arena y cubiertos de vegetación apta para vivir sumergida durante la época de las crecientes.

El riacho de Goya solo es navegable durante esa época. Según los antiguos vecinos antes lo era en todo tiempo, pero hace unos veinte años se fué á pique en la boca un buque cargado de tirantes de madera dura, que la cerró formando allí un banco.

Desde entonces el riacho ha ido disminuyendo de cauce, llenándose poco á poco, lo que no ha dejado de ser una suerte para Goya, que estaba destinada á ser víctima del mismo riacho.

La ciudad de Goya topográficamente está muy mal situada, su suelo puede compararse al de Santa Fé y puede decirse que se halla edificada sobre un banco de arena, banco que se estiende legua y media hácia el interior hasta una loma que corre de nord-este a sud, la que creo haya sido la primitiva barranca del Paraná, de cuyo pié fué retirándose quien sabe porque causas, dejando como muestra de su antiguo lecho una capa de arena, bañados y múltiples lagunas.

La loma que como una faja ciñe á la ciudad de Goya, se hace mas notable á la simple vista porque está coronada por un estenso palmar de Yatay (cocus Yatay) al que quizás deba su fundación la ciudad segun la tradición que he oido.

Antiguamente los buques á vela que hacian la carrera entre Buenos Aires, Corrientes y Asunción, al pasar por Goya paraban para comprar carne fresca y sobre todo queso, que fabricaba una mujer llamada D<sup>a</sup>. Gregoria que allí vivia.

Estos quesos tenian un gusto particular y eran sumamente sa-

brosos porque los fabricaba con leche de las haciendas que pacian entre los palmares y que comian el coco Yatay, que les comunicaba ese sabor especial.

Tanto renombre tomaron los famosos quesos de D<sup>a</sup>. Goya (disminutivo de Gregoria) que cuando querian arribar á ese punto para comprarlos no decian sino: “vamos á lo de Goya“, y tanto repetir esto quedó por fin bautizado naturalmente el lugar con el nombre de Goya.

Como punto de arribo empezó á poblarse, y por causa principalmente de las continuas invasiones de los Indios del Chaco que cruzaban el Paraná para cometer sus despredaciones, la población fué engrosándose con muchos vecinos de la campaña que traían sus familias para resguardarlas de los salvajes, cuyas irrupciones siguieron hasta el año 1842.

La fundación de Goya data del año 1807 y recién fué erigida en ciudad el año 1851.

La población de la ciudad es de seis mil habitantes y catorce mil con el Departamento.

Sus calles están bien delineadas en cuadras de 150 varas españolas; tiene cuatro plazas, tres de ellas bien arregladas y tenidas; en el centro de la principal ó Libertad se eleva una bonita columna histórica en forma de obelisco en cuyas cuatro caras, divididas por pequeños retablos se hallan las inscripciones siguientes: *Castelli, Constitución Nacional reformada 1861, Constitución Nacional 1853, Chacabuco y Maipú 1817, San Martin, Magallanes, Fundación de Goya 1807—Saavedra, Constitución Provincial 1856, Libre navegación del Paraná 1851, Salta y Tucumán 1813, Belgrano, Torres de Vera, Fundación de Corrientes 1588—Rivadavia, Goya erigida en ciudad 1851, Caída de la Tiranía 3 de Febrero 1852, Sarandí é Ytuzaingó, Lavalle, Colon, 25 de Mayo de 1810—Moreno, Corrientes, erigida en provincia 1814, Congreso Constituyente 1852—Caa-guazú, Paz, Solis, 9 de Julio 1816, Piramide Histórica inaugurada el 25 de Mayo de 1861.*

En uno de los frentes de esta plaza se halla el templo, costeadado en su mayor parte por el vecindario. El plano es de un ingeniero italiano Francisco Pinaroli que ha vivido mas de 30 años en Goya, hombre progresista autor del plano de la Escuela Sarmiento de Buenos Aires y de un proyecto magno que no se llevó á cabo de un gran ferro-carril y puerto, que partiendo de Goya cruzaba la

provincia de Corrientes hasta el paso de los Libres, costa Uruguay, frente á la ciudad brasilera Uruguayana.

Pinaroli ha muerto y sus cenizas descansan bajo las bóvedas del templo que ideó y construyó en parte.

Las torres fueron cambiadas del proyecto Pinaroli y han sido ideadas por el ingeniero Arnaldi; en ellas se reconoce pronto su estilo semi morisco que tambien se encuentra en las de la Catedral del Paraná é Iglesia del Rosario.

Goya posee además un bonito mercado, una logia masónica, un lindo edificio de la Sociedad Italiana obra tambien del Arquitecto Arnaldi, buenos edificios particulares y sobre todo lo que descuella es la edificación moderna y aseada, quiero decir, rebocada y blanqueada.

Tiene tambien tres periódicos, club social con un espléndido salon, hospital de caridad, varias sociedades de beneficencia, biblioteca popular, un teatro construido y de propiedad de D. Tomás Mazzanti, sucursales de los bancos: Nacional, de la Nación y Provincial de Corrientes, Hotel Inmigrantes, 5 médicos, tres boticas, muy buenas veredas, pero las calles tienen el inconveniente de ser arenosas.

Pero lo que tiene mejor Goya son sus escuelas. Funcionan tres graduadas del Estado, cuatro particulares y una escuela normal mista sostenida por su vecindario.

Esta escuela funciona por ahora en un edificio particular pero ya hay los suficientes fondos recojidos para levantar un edificio propio y adecuado á su carácter.

El material escolar es moderno; tiene anexo un jardin de Infantes y un taller de trabajo manual para las niñas que se dedican al tallado de madera; en cuanto á los niños las horas determinadas á este trabajo las emplean en labores de jardinería.

He asistido varias veces durante mi estadía en Goya á la escuela normal á invitación de su inteligente directora la señorita Isabel King y he visto con mucha satisfacción los rápidos progresos que hacen los alumnos, es fuera de duda que el sistema moderno de educación es una gran *trouvaille*. Sin quererlo hacia comparaciones entre lo que eran las escuelas cuando yo las frecuentaba y lo que son ahora.

Antes el hastio sin fin, el aburrimiento infinito, la inacción mortificante, el esfuerzo brutal de la memoria, la tiranía implacable de

los maestros; hoy en vez la grata distracción, el interés despertado á cada paso, el variado movimiento, el mobiliario cómodo, la gimnasia intelectual y el maestro amigo.

El comercio de Goya gira un valioso capital y exporta anualmente grandes cantidades de frutos del país, quesos y tabaco.

La exportación de quesos y tabacos toma un gran incremento aumentando de año en año; el tabaco se cosecha en hoja; elaborándose muy poco como tabaco negro.

Lo que dá mucho impulso al comercio es la colonización iniciada desde hace algún tiempo en los alrededores de Goya.

La Colonia más importante es la Carolina del Sr. D. Jacinto Rolon progresista vecino, la que se halla á cargo del Sr. D. Tomás Mazzanti y es la más cercana al pueblo; la ocupan colonos italianos de la Provincia de Venezia y muchos criollos que trabajan á la par de los primeros sembrándose preferentemente el tabaco; la colonia posee una escuela sostenida por el vecindario.

Se planta también con abundancia el naranjo que es considerado á la par árbol útil y de lujo.

En esta estación (Julio) no deja de ser sumamente agradable el tropezar á cada paso con los grandes naranjales que rodean la ciudad y aún los que se hallan dentro de la misma, ostentando las innumerables frutas doradas que resaltan de un modo *sui generis*, entre el verde oscuro de las hojas.

Y sobre todo es muy bueno y cómodo estirar el brazo, tomar una naranja de un árbol propio y comérsela tranquilamente en su casa; tiene algo de patriarcal, hace gustar más de la posesión de la tierra y hasta creo que en mucho ha influido la naranja á la fijación del correntino y á su fácil adaptación á los trabajos agrícolas, para los que como he dicho ya, se prestan admirablemente, salvo excepciones como en todas las cosas.

Linda con la Carolina la colonia Isabel Victoria de propiedad de los señores Loza y Funes, más moderna y bastante poblada.

En ella me encontré con el Sr. Don Eugenio Valençon ciudadano francés que vive en este país desde el año 1871 habiendo estado mucho tiempo en el Chaco santafecino.

Su casa es un museo. En su sala-comedor colgados de las paredes se ven cueros de aves, monos, flechas de los Indios Paraguayos y un sin número de objetos curiosos; pero más curiosos aún se destacan entre todos ellos los diplomas de su carrera

militar en la guerra del 1870 en la que sirvió en calidad de franco tirador.

Es un hombre feliz al parecer, pasa su vida tranquilamente entre sus libros, su trabajo agrícola y sus muchos recuerdos los que también divierten.

Al Sud Este de Goya se halla la Colonia Porvenir propiedad de la Sociedad Anónima la Colonizadora de Corrientes fundada en Goya y con capital de allí mismo: \$ 1.000.000

Esta Sociedad tiene además la Colonia General Ferré en el Departamento de Goya, y las Colonias 3 de Abril y Progreso en el Departamento Bella Vista; todas pobladas.

La Colonia Porvenir se encuentra á siete kilómetros y está casi toda vendida, tiene setenta familias con una población de 240 habitantes, argentinos é italianos en su mayor parte.

Su posición topográfica es de las más pintorescas; el suelo es suavemente ondulado salpicado de palmeras, yatays y de casitas de material muchas de ellas pertenecientes á familias de Goya que se han esmerado en su construcción, la mayor parte en forma de chalets y donde van á pasar una parte del verano.

La tierra negra, en ciertos puntos alcanza hasta un metro y en algunos pozos se halla á ocho varas de profundidad una capa de media vara de arena, mezclada con pequeños rodados ó piedra china como se encuentra en la costa Uruguay superficialmente.

Para dar una idea de la feracidad de la tierra en esa rica zona baste saber que en esta sola Colonia se obtuvieron unas 2.000 arrobas de tabaco que fueron vendidas á 10 y 12 \$ m.n., 4.500 arrobas de maní y 30.000 arrobas de maíz, fuera de muchos otros pequeños cultivos en la última cosecha.

Acompañado del Sr. Ermenegildo Ambrosetti visitamos esta Colonia y gran parte de los alrededores de Goya donde pude observar la cantidad de lagunas grandes y pequeñas que se encuentran á cada paso, en donde hormiguean por decirlo así los patos y demás aves acuáticas que harían la delicia de cualquier cazador; matamos algunos que trage para preparar los cueros.

Cerca de Goya se halla también la famosa laguna Ñaembé, (plato redondo), donde se dió la celebre batalla el año 71 entre las fuerzas de Corrientes y algunas de línea, contra las revolucionarias de Entre Ríos al mando del General Lopez Jordan, que dió por resultado la derrota de este último.

Vuelto á Goya tuve ocasión de visitar al Sr. D. Luis Carton, mineralogista y químico que hace diez y seis años con una constancia que lo honra altamente emprende las observaciones meteorológicas como delegado del observatorio nacional de Córdoba; debiéndose á sus pacientes observaciones el conocimiento del clima de Goya.

Este Señor es francés y vino á la República Argentina como director de una fábrica de aguardiente de palma en Entre Ríos el año 1855, la que después no dió resultados.

Para los curiosos doy los detalles de la elaboración del alcohol de palma que es la siguiente: la palma cortada y colocada con un poco de inclinacion ó declive hácia la corona del árbol tiene vida vegetal por espacio de 35 á 40 días. La acción del sol sobre la longitud del tronco y el movimiento ascendente de la savia, bastan para transformar en azúcar la parte amilacea del cogollo; despues de esta transformacion y en virtud del contacto del aire, esta sustancia al pasar por el apendice se transforma en vino el que destilado da por resultado el arak ó aguardiente de palma.

Las palmas deben cortarse á media vara sobre el nivel del suelo colocándolas luego inclinadas con la corona para abajo, sobre el tronco que queda. Despues se cortan las ramas de modo que el cogollo con su envoltura quede en contacto con el sol.

Las hojas tiernas que salen del corazón del cogollo deben cortarse dejándoles media vara de longitud por ser estas hojas las que constituyen el apendice por donde se destila el vino de palma; asi es que es necesario tratar de no lastimar el apendice, por que de él depende en mucho el exito de la operación.

Debajo de este, se colocan vasijas para recibir el líquido que detile y cada vez que se recoje es necesario cortar una pequeña tajada con un cuchillo muy filoso, del apendice para destapar los conductos.

El número de palmas que puede cortar y arreglar un hombre diariamente es de 20 las que darán por día media cuarta de líquido cada una.

Esta es una pequeña industria muy aparente para los colonos que viven entre esos inmensos palmares de yatays cuya utilidad salvo esta ó la de los coquitos es nula hasta ahora, puesto que la madera es inservible por su ninguna duración.

Como á una legua al Este de Goya existe una isleta de monte

á la que llaman la Isla del Diablo, la que tiene su leyenda que me hice referir por varias personas.

La tal isla cuenta la tradición, no tenia paradero fijo; tan pronto amanecía una legua mas arriba, como otra mas al Sur, no solo se movia, sinó tambien estaba poblada por espíritus que al acercarse algunos proferian en gritos y ruidos estraños; pero un día llegó un fraile misionero que con gran pompa fué á ella y previas las ceremonias de exorcismos la bendijo; desde entonces la isla no se mueve mas.

Según me dijo el Sr. Mazzanti, Bompland creia que el origen de la leyenda provenia de que la isla del diablo debio ser un embalsado que entraba por un brazo del rio que debió allí existir, tanto mas que al arrancar de raiz una planta se encontró debajo de ella un anclote de tres puntas que se cree fuera español; este anclote lo vió el Sr. Mazzanti en 1860.

Creo mas bien que esta leyenda debe tener algun origen en los indios que la han venido trasmitiendo de generacion en generacion hasta los blancos.

En cuanto á la bendición del misionero no tiene nada de estraño que aún ya sin intenciones de moverse, la gente influenciada por la leyenda, efectivamente le hubieran notado movilidad como se notan perfectamente todas las cosas que se quieren ver habiendo fé.

Lo que hay de positivo es que durante muchos años, antes de estar tan destruido el monte, sirvió de guarida á un monton de bandidos un poco peores que todos los espíritus infernales habidos y por haber.

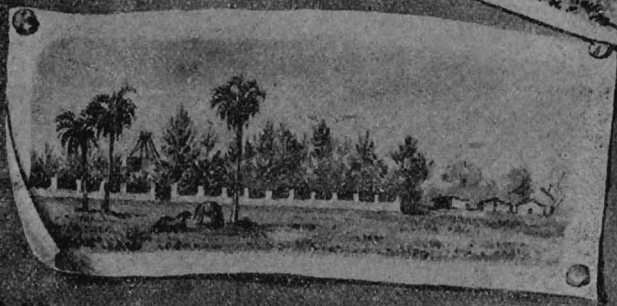
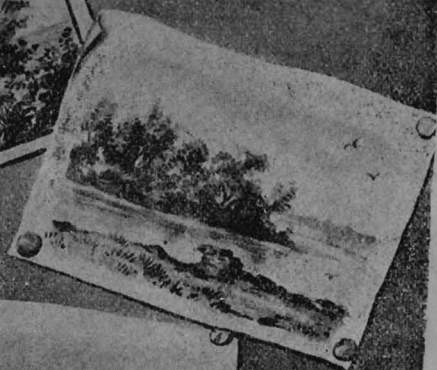
Conseguí poco despues un par de Tatus (*Tatusia* sp.) que dicen ser muy abundantes aquí; encargué más pero infructuosamente; en cambio no dejé de coleccionar aves.

El Sr. Mazzanti me entregó entre otras cosas un conglomerado de ostras del género *Pecten* que fué extraido de un pozo que se hizo para el pararrayos de la Iglesia á ocho varas de profundidad.

De esté fósil no conozco otra región que lo posea en la costa del rio Paraná sinó las barrancas de frente al puerto de la ciudad del mismo nombre.

Este conglomerado hallado á 8 varas debajo de Goya ¿nos demostrará la solución de continuidad de la formación marina del Paraná?

Si fuere así ¿nos probará más el levantamiento de esas bancas clásicas que encierran tantos tesoros científicos?



1. Palmar de Yatays—2. Tala viejo que sirvió de mangrullo—3. Paso de los Indios sobre el arroyo Pehuajó—4. Estancia de la Sra. de Rolon que se halla frente al Paradero Indio.

La Geología de esa región es muy ignota aún.

¿Donde concluirá la capa de conchas?

¿Cuáles habrán sido los límites de ese gran mar terciario?

He aquí un problema geológico importante que está reservado á los golpes de pico felices del porvenir.

El lector se habrá acostumbrado al nombre del Sr. D. Tomás Mazzanti sin conocerlo; mi deber es presentárselo como uno de los mejores colaboradores que he tenido en Goya.

El Sr. Mazzanti, italiano, se una de las tantas víctimas que peleando por la independencia de su país tuvieron durante esa lucha homérica que abandonar su patria con el corazón tránsido de dolor pero lleno de patriotismo.

Nacido bajo el mando despótico del gran duque de Toscana, fué revolucionario, compañero de Garibaldi en la toma de Roma, herido y prisionero de los franceses al mando de Oudinot; vuelto á su patria, tomado á la fuerza para servir á las banderas del gran duque, desertor, condenado á muerte, viéndose obligado por esto á marchar como voluntario á Crimea en el ejército piemontés. Luego pobre y sin recursos emigró á América creyendo labrarse rápidamente un porvenir para volver á luchar por la unidad italiana; pero se encontró cuando menos lo pensó, casado, con hijos y en una nueva patria que le brindaba un hogar tranquilo y feliz, harto necesario á sus grandes padecimientos anteriores.

La historia de Mazzanti es una epopeya, es la historia de todos esos mártires y héroes que lucharon valientemente por un principio, en medio del mas hábil espionaje, las cárceles, los fusilamientos y la horca.

Durante treinta años Mazzanti no ha dejado de coleccionar, sirviendo sus valiosas colecciones para todas las exposiciones que se han efectuado dentro y fuera del país; pero desgraciadamente la mayor parte de ellas se extraviaron y otras fueron descomple-tándose en donativos á personas curiosas, al punto que se encuentra desprovisto completamente de ellas.

Para el Museo de la Plata le he hecho la última *razzia*.

Manzzanti es un buen pintor; como aficionado ha hecho varios cuadros de la guerra del Paraguay que se hallan en poder de personas distintas.

Fué fundador del diario "La Patria" en Goya, cuyos primeros números fueron hechos con tipos que se encontraron en dos cajo-

nes en las carretas tomadas al general Lopez Jordan despues de la batalla de Ñaembé, todos revueltos por que el ejército jordanista los empleaba para fabricar balas. Curioso destino del arte sublime de Guttemberg! Mazzanti fué el que descubrió los paraderos indios de Goya y á él se debe la noticia de su existencia en el museo La Plata.

Actualmente se ha dedicado á los trabajos rurales en la Colonia Carolina de la que es administrador.

A pedido mio el Sr. Mazzanti consintió en acompañarnos á una excursión á los paraderos que había descubierto. Temprano salimos de Goya llevando con nosotros tambien al Sr. Beaufls en dirección al establecimiento de la Señora Sinforosa Rolon, situado sobre el arroyo Pehuajó, por quien íbamos ampliamente autorizados para poder hacer las escavaciones.

El arroyo Pehuajó se halla como á dos leguas de la ciudad rumbo sur.

El trayecto se hace con comodidad; los campos estan cubiertos de montes y lagunas; los primeros muy parecidos á los de Entre-Rios abundando en ellos el algarrobo, espinillo, espina de corona, algarrobo negro, tala, timbó, laurel, chañar, ivirapuità, guayabo, palo negro, guayacan, ñangapirú, quebracho colorado, mas adelante el lapacho, yuquerí, ubajai, aguay, quebracho blanco, ivirá niná, coronillo, molle, curupí ingá, ivirá, cambuí, tororotán, palo san francis co chilcas, ceibo, ubapoi, canelon, ñuatí curuzú, ñapindá, palmas yatays, etc.

Pronto llegamos al establecimiento índicado que de lejos se distingue por su hermoso mirador; despues de haber presentado al mayordomo la carta autorizacion, nos dirigimos al arroyo que se halla muy cerca de la casa y separado de ésta por un gran pajal de paja brava.

Casi sobre la costa vimos un enorme tala añoso donde, segun nos dijo el Sr. Mazzanti, se colocaba una guardia en otros tiempos para impedir las invasiones de los indios del Chaco que entraban por el paso del arroyo que se halla frente á éste árbol.

A poco andar costeano el arroyo empezamos á ver en el suelo sobre la arena una gran cantidad de fragmentos de alfarerías esparcidos.

Por lo pronto empezamos á recogerlos hallando muchos de ellos dibujados y algunos representando cabezas de animales, sobre todo loros.

Terminada esta operacion resolvimos estraer del agua por medio de rastrillos los que no podiamos ver, hallando entre ellos algunas piezas curiosas.

Luego recorrimos en una gran extension el corte de la barranca que nos dió otras piezas sin importancia, pero en cambio nos mostró los restos de los banquetes de los fabricantes de esos tiestos, representados por montones de conchas cuyo contenido habia sido comido en época muy remota.

Mientras tanto hacíamos escavaciones en distintos puntos de la barranca sin resultado y coleccionábamos al mismo tiempo piezas de zoología.

Algunos fragmentos fueron encontrados hasta un metro de profundidad y otros á menos y como minimun á cincuenta centímetros.

Muy pocos objetos de piedra pudimos hallar, lo que me hizo suponer que no se tratase sinó de simples paraderos transitorios en donde los indios no dejaron otros vestigios de su paso que los restos de sus banquetes y los pedazos de sus obras, que al cambiar de punto rompian por no cargar tantos peso, mientras que sus armas de piedra como más difíciles de hacer eran cuidadosamente transportadas con ellos.

De este punto pasamos al arroyo Riacho donde desemboca el Pehuajó, á la estancia del Sr. D. José Jacinto Rolon aceptando la invitación que nos hizo mi amigo D. Domingo Rolon hijo de dicho Señor.

Alli emprendimos nuevas escavaciones que nos dieron tambien poco resultado, hallándose siempre fragmentos de alfarería lisa y uno que otro labrado; en cambio pudimos cazar algunas aves; de allí volvimos otra vez al Pehuajó y retornamos á Goya.

Debido á las finas atenciones de mi buen amigo D. Luis Vila comerciante de esa plaza, pude ampliar el circulo de amigos y relaciones, las que me valieron mucho durante mi estadía en Goya á fin de recojer datos y objetos interesantes.

Por esto es que descubrimos el paradero de la Macana muy cerca de la ciudad, donde recojimos muchos otros objetos interesantes cuya descripción, como también la de los paraderos del Pehuajó, van en un trabajo especial publicado en esta revista sobre los *Paraderos de Goya*, en donde detallo tambien su ubicación.

A las Señoritas profesores Isabel y Raquel King de la Es-

cuela normal debo varias fotografías de Goya y entre ellas, la siguiente sumamente interesante de un árbol monstruo *iguapóo* que se halla en una quinta de los alrededores, la que no pude visitar por falta de tiempo.

Cuando terminábamos nuestros trabajos en Goya con el Sr. D. Emilio Beaufls, llegó á incorporársenos el Sr. D. Adolfo Methfessel para seguir juntos al alto Paraná.

Antes de ir mas adelante creo deber mio presentar al lector á mis dos buenos compañeros de viaje.

D. Emilio Beaufls, francés, dotado de todas las buenas cualidades propias de su nacionalidad, es preparador del Museo La Plata y yo mismo lo pedí, conociendo sus aptitudes favorables, al Director Dr. Francisco P. Moreno para que me acompañara como encargado de la parte zoológica. Tengo que declarar con satisfacción que no me engañé al elejirlo, pues tuve ocasión más de una vez de apreciarlo no solo como empleado sinó también como compañero.

D. Adolfo Methfessel suizo alemán hijo del canton de Berna, es un distinguido artista empleado también en La Plata, cuyos conocimientos en el arte pictórico el público inteligente de la República ha tenido ocasión de apreciar admirando varios de sus cuadros, en que ha sabido con rara maestria interpretar la naturaleza copiando nuestras nevadas montañas, nuestras majestuosas selvas, y nuestros risueños rios.

Methfessel no solo es artista sinó también naturalista, arqueólogo é infatigable coleccionista; pero la cualidad inapreciable que posee es ser de una modestia excesiva.

Hombre de 58 años, muy robusto, reposado, tranquilo y previsor, acostumbrado á hacer expediciones, fué para mí una gran ayuda por su ninguna pereza y excelente buena voluntad, pues no solo se ocupó de su croquis, pinturas y dibujos sinó que también con su infatigable actividad nos ayudó en mucho á coleccionar.

Con tan excelentes compañeros la expedición prometía dar buenos resultados.

---

## CAPÍTULO II.

### CORRIENTES

De Goya á Corrientes—El Mercado: Comercio femenino—Las Iglesias—La Cruz famosa—La leyenda del milagro—El Cabildo—La Casa de Gobierno—Un cuadro curioso y otro original—Aventura del Sr. Methfessel—Las rocas del puerto y su formación—D. Pablo Millet—Un tigre manso—El Colegio Nacional y el trabajo manual en las Escuelas—Los Gabinetes de Historia Natural—Los Indios chunupien.

En Goya tuvimos la suerte de volver á tomar el vapor „Urano” para Corrientes.

El viage se hace en un día; marchábamos bien pero estaba escrito que todo no debía ir del mismo modo. Al salir del puerto, por una mala guiñada del vapor atropelló una boya, que fué á enredarse en uno de los hélices; hubo que parar y tratar de desenredarla.

Despues de mucho trabajo se consiguió desprender el gran trozo de piedra que le servia de anclote, que había sido levantado á flor de agua al enrollarse al rededor del hélice el cabo de alambre torcido que la sujetaba. En estas andanzas llegó la noche sin conseguir nada más; luego seguimos marchando con soio el otro hélice.

Mas tarde se hizo varar de proa el vapor en un gran banco de arena para continuar el trabajo.

El capitan ordenó que alguno se echara al agua pero ninguno de los marineros quizo hacerlo dando como pretesto el temor que tenian á la influenza; entonces vimos con sorpresa al capitan indignado sacarse los botines, tirarlos en el bote, desprenderse de las piezas principales de ropa, atarse un cabo debajo de los brazos y arrojarse al agua.

En otros casos se ha visto á los inferiores seguir el ejemplo del superior ó llegada una situación de estas encontrarse algun voluntario, pero entonces ninguno se movió; los marineros mira-

ron impasibles el arrojo de su capitán como si fuera la cosa más natural.

El capitán guerreó durante más de veinte minutos sin conseguir mayor cosa y cuando salió chorreando agua, los pasajeros no pudieron menos que vivir al simpático capitán D. Francisco Masó.

Continuó la marcha, llevando siempre enredada en el hélice la boya, que rota sin duda por algún paletazo, seguía sumergida detrás del buque, á remolque, lo que nos hacía andar con retraso.

Al otro día llegamos temprano á Villa Ocampo, sobre la costa del Chaco, donde se descargó.

Entre tanto Methfessel sacó un croquis general de los galpones y paisaje, no olvidándose de una locomotora que allí estaba humeando, esperando por momentos lanzar su rujido civilizador sobre ese suelo del Chaco tan lleno de riquezas.

La vista de esa locomotora trajo á mi mente reminiscencias curiosas y variadas sobre la colonización y civilización chaqueña

¡Epopéya grande del trabajo, lucha homérica de mucha sangre, sudor, y capitales sacrificados contra la naturaleza bárbara y los indómitos salvajes, pero al fin labor *omnia vincit!* El trabajo, religion del porvenir que todo lo puede, ha conseguido conquistar más laureos en el Chaco, que el sistema brutal de las armas que trajo las más odiosas represalias, y por él se han formado centros de población en donde poco á poco se va catequizando el resto de sus tribus, cuando no se explota su trabajo.

De Ocampo, recostándonos á la orilla opuesta, llegamos al puerto de Bella Vista (Provincia de Corrientes) frente al cual, sobre un largo banco de blanca arena, los negros biguás (*halieus*) se posaban innumerables.

En Bella Vista la subida de la barranca del puerto es terrible, cubierta en gran parte por un espeso arenal, los bueyes hacen proezas de fuerza para arrastrar las legendarias carretas, que crujen enterrándose hasta el eje.

Fuera de esto y de algunas casas pintorescamente dispuestas sobre la barranca, nada de notable se vé desde abordó, á no ser otro arenal que se halla sobre la costa un poco antes de llegar.

Hicimos luego escala en Empedrado y llegamos á la 8 p. m. á Barranqueras, puerto de Resistencia, Capital del Chaco austral, y al poco rato á Corrientes, fondeando frente á la ciudad que se nos presentaba iluminada.

Una multitud de botes alineados esperaban que la Capitania nos diera entrada, para abandonarse á las más desenfrenada y estraña regata nocturna que pueda imaginarse, para llegar cada cual primero al vapor.

El asalto no tardó en producirse y aquel golpear rápido de remos, aquellas chispas de agua iluminadas por la luna que levantaban, aquellos gritos y aquel conjunto infernal en medio del rio y de noche tenía algo de piratería malaya.

Después de mucho trabajo, ya listos y en tierra con todos nuestros bagajes, nos alojamos previo permiso del guarda del Resguardo, en el gran Hotel Oriental del puerto, para seguir viaje á Posadas el 10 en el vapor Lucero, según todos los cálculos é itinerario.

Pero ¡oh fatalidad! No bien concluíamos de instalarnos en el Hotel, cuando nos dieron la poca agradable nueva de que el Lucero, no sé por qué razones, en vez de salir el 10 según su itinerario, se había creído mejor que partiera el 7, clavando no solo á nosotros sinó tambien á varios otros pasajeros que venian con el mismo objeto.—¡Bonita perspectiva la de esperar hasta el 20!

No por mucho madrugar se amanece mas temprano. Esta vez tenía razon el proverbio, pero como al fin es muy cierto aquello de que no hay mal que por bien no venga, tratamos de aprovechar el tiempo que debíamos quedar en Corrientes, y al otro día nos lanzamos á visitar la ciudad.

Según una vieja costumbre mia, lo primero que visito en toda ciudad es el Mercado, por muchas razones. Allí se ven tipos populares y se suelen encontrar mas de una vez objetos curiosos, animales vivos etc.

El Mercado de Corrientes vale la pena de verse; es un vasto edificio cuadrado de techo elevado y muy ventilado, que ocupa una manzana de terreno; el nivel del piso es mucho mas alto que el de la calle, subiéndose á él por una gran gradería de piedra.

La parte externa está ocupada por muchos negocios y subdividida en cuartos. La interna puede decirse que es un inmenso salon cuyo centro, está ocupado á lo largo por los puestos de carne á un lado y otro, resguardados en su parte esterna por una reja de tejido de alambre.

No tienen nada de particular. Donde hay que ver es en el resto del edificio, donde el bello sexo, afeado por un respetable cigarro de

hoja en la boca, es el encargado de la venta de un sin número de artículos clásicos de esa provincia, colocados mas ó menos artísticamente en el suelo.

Naranjas en grandes y pequeños montones, batatas, mandiocas, velas de sebo, choclos, caña de azúcar, cigarros, masacotes, chipás, huesos, ñandutis, mates, chicharrones, pipas diminutas de barro, gallinas, pollos, algunos ataditos de verdura, botellas de caña, leche, miel, etc., son los artículos principales de cuya venta se ocupan una multitud de mujeres que se exhiben junto á su mercadería, decidoras, llenas de movimientos, descalzas y envueltas en el tradicional rebozo.

Después del Mercado, es bueno visitar las iglesias; en ellas suelen encontrarse conservados algunos objetos históricos, que también valen la pena de verse.

La ciudad de Corrientes tiene cuatro iglesias; la Matriz, de construcción moderna, en forma de cruz, con media naranja, dos torres sencillas y un pórtico griego.

Se halla en la plaza Sargento Cabral, en cuyo centro se levanta la estatua del héroe de San Lorenzo, que con su sacrificio decidió la suerte de nuestra independencia, salvando la vida al gran San Martín.

Esta estatua fué modelada por el conocido escultor Camilo Romaironi y fundida en bronce de cañones antiguos en el Parque de Artillería Nacional.

No se puede mirar indiferentemente la efigie de ese oscuro soldado, representante mudo de aquellos legendarios centauros de la libertad que un día brillaron llevando triunfantes por medio continente el estandarte sagrado de la patria.

Otra Iglesia es la de los Milagros, situada en los suburbios de la ciudad junto al viejo cementerio; es de construcción un poco anticuada, de frente sencillo, con una torre y mostrando en un lado un largo corredor con pilares de madera labrada que sostienen un pesado techo de teja española.

Al frente se halla la siguiente inscripción:

SUCEDIÓ EL MILAGRO

Abril 3 año 1588

Se trasladó M<sup>20</sup><sub>10</sub> A 1730

Se reedificó M<sup>10</sup><sub>3</sub> A 1808

En esta Iglesia se conserva aún la famosa cruz milagrosa de la fundación de Corrientes.

La Iglesia está muy mal tenida. Se está edificando al lado otra mejor, de un lindo estilo semi-gótico, una vaga reminiscencia de *Notre Dame* de Paris, pero la media naranja mal hecha en un principio, se desmoronó.

Apesar de todo no pudimos entrar á ver la cruz porque estaba cerrada la Iglesia, por lo que resolvimos volver al centro á visitar las dos restantes.

La Iglesia de la Merced, de paredes sin rebocar, está en una de las esquinas de la plaza principal.

Allí solo vimos unos confesionarios antiguos, tallados en madera, de un estilo grotesco, con todo el tipo de los trabajados en tiempo de los jesuitas.

En esta plaza se ven además el Cabildo, edificio antiguo, pesado, con corredor sostenido por arcos de material; tiene algo como de castillo feudal, con una torre central sobre la que gira una veleta de lata, representando un ángel tocando la trompeta.

En las esquinas tiene torrecillas y troneras, un gran balcon de fierro corre á lo largo del frente y en su parte central se destaca un tremendo escudo argentino de mal gusto y para mejor, pintarrageado con los colores de la patria.

En el Cabildo funcionan las cámaras y la policia. Parece más bien una cárcel que otra cosa.

En la otra esquina formando ángulo recto, como contraste, se halla la casa de gobierno de construcción moderna, de un bonito estilo, de un solo piso pero alta; tiene dos frentes: uno á la plaza y otro á una calle lateral. En cada uno de estos se halla una gran portada y á cada lado balcones bajos con corredores intermedios sostenidos por bonitas columnas.

Posee un magnífico reloj, y coronando el edificio se levanta un elegante techo de pizarra. Pero lo que no encuentro bien son dos leones sosteniendo el escudo de Corrientes, accesorios inútiles y que le quitan su pureza.

La plaza está rodeada de palmeras y muy mal cuidada. En el centro se eleva una columna de mal gusto con la estatua de la libertad en tierra cocida; debajo, rodeando ésta, se halla una balaustrada que sostiene cuatro bustos tan mal hechos que su identificación es imposible.

Se supone quieran representar algunos grandes patriotas, pero lo mismo pueden representar al Shá de Persia ó al general Kanchitong. Observando la edificación, mezcla de casas modernas y de tipo colonial de grandes corredores pesados de teja española ó de palma, sostenidos por gruesos pilares de madera dura en los que los artistas carpinteros han ingeniado mil combinaciones de formas para sus chapiteles primitivos,—nos acercamos á la Iglesia de San Francisco, la única que nos faltaba visitar.

El exterior de esta Iglesia puede decirse que es una ridícula caricatura de San Pedro de Roma.

La entrada principal se halla muy retirada del frente de la calle, hallándose unida á ella por dos columnatas semicirculares que sostienen dos grandes corredores á ambos lados y sobre estos una balaustrada.

El gran patio que queda en medio, está sembrado de alfalfa y cerrado por una verja de hierro, interceptada de trecho en trecho por gruesos pilares de material, coronados con una gran copa.

El frente de la Iglesia es de dos pisos, angosto, saliente y sencillo. A los lados y un poco detrás se elevan dos torres octogonales que terminan en una pirámide alargada y sobre esta una cruz de fierro.

El interior es pobre. Por otra calle se entra al patio que dá á la sacristía y convento, de un aspecto pintoresco por lo antiguo y ruinoso.

Methfessel no pudo menos, como artista, que sacar un croquis de una puerta. Mientras tanto me dirijí á un Rev. fraile que apareció por allí, á quien pedí me mostrara algunas curiosidades, á lo que accedió gustoso, enseñándome en la sacristia un curioso cuadro hecho en Itatí por el maestro Andrés Guyrrias en 1773, dedicado á A. N. R. Padre J. Joseph Garcia, ministro general de toda la Orden de los menores de San Francisco, y titulado MAPA DE LAS GRANDEZAS DE LA ORDEN DE LOS MENORES.

En este cuadro se ven dos grandes esferas una al lado de la otra: una encierra la familia Cismontana y otra la Ultramontana. Dentro de estas se halla un gran número de nombres geográficos, ya europeos ya de otros continentes. Entre las dos esferas, en la parte superior, se halla el Padre Eterno y en la inferior San Francisco sobre un monton de atributos de riquezas y poder. El cordon que ciñe el cuerpo de San Francisco es tan largo que

entra en ambas esferas abrazando todos los nombres. Ambas esferas están unidas por una gran faja donde se leen las siguientes inscripciones: *Santos canonizados beatificados 600, Martires 2500, Venerables 300, Papas y Cardenales 44, Patriarcas 19, Arzobispos 400, Obispos 2200, Inquisidores 579, Escritores 10,500, Reyes 120, Reinas 130.*

Debajo de las esferas hay un paño de 35 centímetros dividido en seis partes que tiene otras inscripciones esplicativas.

El Rev. fraile que me lo mostró me dijo haber sido hecho por un indio reducido, ó más bien criado en el convento de Itatí. Todo puede ser, pero me parece que la idea y disposición tiene mucho de europeo, como también el apellido Guyrrias bien puede ser español.

De cualquier modo, me pareció bien pedirle permiso para hacer sacar un croquis con Methfessel que estaba dibujando entre tanto el patio.

Como accediese, llamé al señor Methfessel, lo presenté y como para hacer ver su habilidad le pedí su libreta para mostrar al Rev. fraile el croquis que habia sacado, cuando con gran sorpresa mia Metfessel se negó. No atribuyendo esto más que á su modestia, insistí. Entonces, poniéndose como una grana, me pasó la libreta, la abrí... ¡qué me iba á imaginar que al lado del croquis del patio, para no perder tiempo, Methfessel se habia entretenido en sacar el retrato del Rev. Padre, que no miró con muy buenos ojos aquello!

Sin perder mi serenidad, le espliqué que Methfessel se dedicaba mucho á la pintura religiosa, y que eran esos simples croquis de estudio para cuando tuviera que hacer algun cuadro de franciscanos.

Tranquilizado el padre, nos llevó después á la sacristia, donde nos mostró algunos santos tallados en madera de la época de las misiones, los que efectivamente tienen el caracter de la escultura india.

Allí también vimos el retrato del benémerito Fray Diaz de la Quintana, el fundador de la primera escuela en Corrientes, sacerdote virtuoso cuya memoria veneranda ha pasado á la posteridad.

Al retirarnos nos mostró otro cuadro bien original, muy destruido que se encontraba en un rincon, que merece la pena de describirse por adivinarse en él la mano india.

El lienzo es de más de dos metros, un poco mayor que el anterior, por dos metros y medio de alto y representa algo que no tiene atadero.

En el medio hay un señor crucificado de m. 0.50 de cuyo costado sale un chorro de sangre bien colorada y tan abundante, que ni del cuerpo de un buey podría surgir tanta. Una fuente rebosante que sostiene un ángel arrodillado se encarga de recibirla. En una esquina debajo hay un sin número de figuras de turcos que martirizan frailes con cuanto aparato de tormento imaginable existe. Sobre estos, otros frailes conducen una arria de llamas cargadas, que van á un convento de cuya puerta salen otra cantidad á recibirlos. En otras partes una multitud de nobles pasean entre verde follaje, vestidos á lo Luis XIV.

Es una confusión tan notable de figuras, que por más que quize darme cuenta de lo que queria representar, no pude conseguirlo. Sería lástima que este cuadro se perdiera, no por su valor artístico sino por su curiosa concepción.

Debe haber sido pintado por algún indio, que sin darse cuenta y sin plan preconcebido, ha ido amontonando figuras sobre figuras de tiempos y paises distintos, á fin de llenar el lienzo.

Del convento de San Francisco volvimos al Puerto á coleccionar muestras de la interesante formacion guaranítica, que se presenta magnífica allí. Enormes piedras acribilladas mostrando el trabajo de erosion del agua, desprendidas de la barranca de cuatro á cinco metros de altura y más. En otras partes ostentan sus bellos colores rojo, negro y amarillo en todos los tonos y combinaciones.

Areniscas compactas, arcillas endurecidas, cargadas fuertemente de óxido de hierro y manganeso, que les dan tonos rojos y negros cada vez más variados, hacen la desesperación del coleccionista que no cesa de recojer ejemplares.

En algunas partes el corte de la barranca dá las siguientes capas en cinco metros de altura más ó menos:

Humus negro rojizo.....	de 0.30 á 0.40
Pampeano chocolate.....	„ 0.50 á 0.60
Piedras agujereadas rojas con negro y amarillo.....	„ 3.00 á 3.40
Piedras estratificadas amarillo rojizo.....	„ 0.80 á 0.80
Arena fina muy roja.....	„ 0.10 á 0.30
Total.....	„ 4.70 á 5.50

En Corrientes conocí al Sr. D. Pablo Millot, antiguo poblador de las Misiones, coleccionista, encargado varias veces de la recolección de objetos para las Exposiciones por cuenta del gobierno de Corrientes.

Este señor me sirvió de mucho, presentándome á varias personas, entre ellas al Sr. Tages, presidente del Centro Comercial, al que visité pudiendo ver allí una magnífica colección de maderas de las Misiones; al Sr. Leconte coleccionista de reptiles, al Sr. Juan Vicente Pampín quien me regaló un magnífico zorro, y al sargento mayor de marina Luis D. Cabral, bravo coleccionista, principalmente de reptiles y objetos de etnografía chaqueña, quien me obsequió con algunos ejemplares de reptiles.

La colección del Mayor Cabral es sumamente interesante; en cuanto á reptiles posee un buen número de especies.

Es de sentirse que entre nosotros no haya aún trabajos especiales sobre Erpetología, pues no deja de ser no solo molesto sino también engorroso el revolver una gran cantidad de libros para encontrar sus determinaciones, harto difíciles ya, si se tiene en cuenta la sinonimia enredada que existe de muchas especies.

Soy de opinion que tratándose de cualquier grupo, ya sea en Zoología, Botánica ó Paleontología, los especialistas debieran, al apuntar las especies, aunque fueran conocidas, dar no solo sus determinaciones y sinonimia correspondiente, sino también su descripción, facilitando así la clasificación.

Yo aplaudo mucho la descripción de las especies nuevas, pero aplaudiría mucho más el ocuparse un poco también de las viejas, cuyas descripciones no solo necesitan ser refrescadas, sino también ser verificadas y ampliadas con nuevos datos. Solo así podrán con mas facilidad construirse las series filogenéticas, fin principal de la clasificación moderna.

Para el que no es especialista de tal ó cual grupo, es verdaderamente abrumador clasificar cualquier cosa, salvo algunos grupos bien estudiados que hace poco empiezan á publicarse.

La obra magna de la Fauna Argentina es la que deben llevar adelante nuestros Museos, cuyo enorme material es necesario que vaya dándose á conocer, ya sea en trabajos especiales monográficos ó en catálogos descriptivos.

Mientras nos preparábamos, para no perder tiempo, á ir á Resistencia, nos dieron la grata noticia de que el vapor "San Javier",

que estaba en el astillero á consecuencia de una seria avería sufrida al subir el Salto de Apipé, listo ya, iba á ser echado al agua y emprender viage á Posadas de un dia para otro.

En vista de esto determiné continuar nuestras excursiones por Corrientes á fin de no perder esta oportunidad providencial.

Entre tanto Methfessel sacó dos acuarelas *in situ* de la formación guaraníca y encargué á Beaufile de la colección de peces, la que no pudo hacerse á pesar de toda la buena voluntad por que los pescadores esos dias sacaron poco ó nada. Unos pocos armados que obtuvieron no quisieron vendérselos porque ya estaban dedicados á sus clientes respectivos.

Pronto supimos que en un boliche situado sobre el rio habia un tigre manso, el que fuimos á ver por curiosidad.

Un tigre manso me pareció muy extraño como me parece aun ahora, apesar de que tuvimos ocasion de verlo simplemente atado al pescuezo por una delgada cadena, de esas que se usan para sacar agua de los algibes.

El tigre no era colmilludo pero bastante grande de cuerpo, como un adulto; sino tenía colmillos poderosos tenia en cambio las uñas bien desarrolladas.

Un marinero brasilero jugaba con él, le tocaba la cola y la barbiga sin que el tigre le hiciera daño; parecia gustarle jugar como á los perros.

Como manifestara mi descontento respecto á la falta de seguridad, me dijeron allí que ya varias veces se habia soltado y que no hizo mas que andar por el patio, dejándose agarrar luego y amarrar sin dificultad.

Apesar de todo, no me inspiraba mucha confianza la manse dumbre del tigre, sobre quien debe primar ante todo su instinto sanguinario.

Jugar con tigres es lo mismo que jugar con gatos; cuanto menos se piensa muerden ó arañan á título de caricia.

Un joven fotógrafo que allí se encontraba, quizo echárselas de guapo, creyendo poder tambien jugar con él, recibiendo una zarpada que felizmente no hizo mas que herirlo un poco en una mano.

Pero cuando se reveló bien tigre fué á la vista de un estúpido perro perdiguero que entró al patio.

El tigre se agazapaba observándole, trataba de esconderse sin perderlo de vista, caminaba con cautela, sus ojos brillaron sinies-

tramente y olvidándose de que estaba atado, de repente pegó un formidable salto hacia el perro, á quien no alcanzó porque lo detuvo la cadena que cimbró violentamente.

Enojado sin duda, empezó á brincar y saltar desesperadamente, tanto que tuve temor de que la reventase, dada la fuerza increíble que posee en el pescuezo este animal.

Nunca me olvidaré de la fuerte impresión que me causó la vista de un animal tan feroz, puede decirse casi en libertad, y sobre todo me impresionaron más las actitudes distintas que tomó para echarle el guante al perro.

En el Hotel donde nos hallábamos, me encontré con los señores Profesores Normales: Porfirio E. Rodriguez y Mardonio Leiva, ambos enviados el primero por la Provincia de Buenos Aires y el segundo por la de San Juan, á objeto de estudiar prácticamente en el Colegio Nacional de Corrientes, la enseñanza del trabajo manual en las Escuelas.

Como aún disponía de algún tiempo, á invitación de ellos visité el Establecimiento mencionado y no me arrepiento de esa visita puesto que ella me llenó de satisfacción.

En un gran salon anexo al Colegio se halla instalado el Taller, que tan acertadamente dirige el Profesor Sueco D. Carlos M. Hordh.

Junto á una serie de bancos de carpinteria, los alumnos, llenos de interés y atención, seguían el progreso de sus respectivas obras, solos, recibiendo de vez en cuando alguna observación bondadosa de su profesor.

Esa variedad de caracteres, esa multitud de caras juveniles en que se reflejaba el espíritu travieso, chacoton é inquieto propio de nuestros muchachos, esa cantidad de pequeños hombres trabajando todos con gusto y entusiasmo, aserrando madera, manejando el formón, el cepillo y demás herramientas útiles, interesados en llegar al fin de la obra, me hicieron vislumbrar intimamente el grandioso porvenir que nos espera, el dia en que el Slöjd ó enseñanza del trabajo manual, esté difundido en todo nuestro territorio.

Por que el slöj despierta el gusto y el amor por el trabajo, por que desecha y quebranta esa preocupación imbécil que tienen muchos, de que el trabajo corporal deshonra; por que acostumbra á la actividad, al órden y á la exactitud; por que desarrolla las fuerzas físicas de los niños; por que perfecciona la vista y el senti-

miento estético, y finalmente por que sintetiza la gran frase de *mens sana in corpore sano*.

El trabajo manual enseña y acostumbra á la democracia, al respeto por el hombre trabajador y honrado, abriendo las puertas del gran templo de la igualdad, fraternidad y libertad y sirviendo al mismo tiempo de elemento de seleccion de los elementos buenos de toda sociabilidad.

Nuestro y todo porvenir está en el trabajo; fuera de él no puede haber progreso posible, asi que deseo con toda la fuerza de los buenos sentimientos que pueda tener un buen ciudadano, que la enseñanza del trabajo manual en las escuelas se difunda por todos los ámbitos de la República, á fin de preparar las generaciones venideras aptas para luchar por la existencia.

Las Provincias de Buenos Aires y San Juan al enviar sus profesores á Corrientes para plegarse á este gran movimiento evolutivo de la educación moderna, cuya iniciación se debe á la heroica Corrientes, merecen un aplauso unánime y es de desear que su ejemplo sea seguido por todas las provincias hermanas.

Como contraste apuntaré una observación que recojí visitando el Gabinete de Historia Natural.

Todo lo que allí existe es europeo. ¿No sería posible y más conveniente que los ejemplares que sirven para las demostraciones, fueran representantes de nuestra fauna, flora y gea?

¿No es ridículo que se encuentre el zorro europeo embalsamado, cuando nosotros tenemos el nuestro? Lo mismo sucede con los insectos, mariposas, plantas y minerales.

Total, los alumnos saldrán conociendo todo menos lo que debieran conocer.

La tarea de los museos escolares, á mi parecer, debería tambien salir de nuestros museos, los que podrían proporcionar un grande y variado material á los establecimientos de educación.

Esto de los gabinetes de historia natural importados, me hizo acordar aquellos buenos tiempos en que se enseñaba con mucho empeño la geografia de Europa, Asia y Africa, obligando á los alumnos á aprender de memoria una por una las ciudades de Francia, Alemania, Rusia é Italia con todos sus detalles, y cuando se trataba de la República no se sabia más . . . que tenía catorce provincias, etc.

En los suburbios de la ciudad, sobre el rio, se hallaban acampa-

Aquí finas tiendas de trapos y cueros, unas cuantas familias hermanas Chunupíes del Chaco, á quienes visitamos, compramos Duras pocos objetos de fabricacion indigena y extractamos gran íeño vocabulario. Los: descripción de ellos se publicará en un trabajo aparte para veziger más largo el presente (1).

### CAPÍTULO III

#### EL ALTO PARANÁ

De Corrientes á Posadas —Paso de la Patria—Itatí y su Virgen—Las Costas —Itaivaté—Ituzaingó: sus barrancas—La laguna Iberá—El Archipié. lago Yaciretá—Los vaqueanos—El Salto de Apipé—Su subida—Llegada á Posadas.

El 14 de Agosto por fin el San Javier estuvo listo y á las 10 a. m. nos despedimos de Corrientes, esperando llegar á Posadas; digo esperando porque el Rio estaba bajando mucho y la navegacion del Alto Paraná es muy dificultosa en estas condiciones, así que era lo mas fácil que tuviéramos que seguir desde Ituzaingó por Sierra, sin tener el gusto de subir el famoso salto ó mejor dicho gran corredera de Apipé.

A poco andar divisamos el puente de material sobre el arroyo Poncho Verde, lugar célebre por haber sido uno de los puntos en que mas encarnizadamente se peleó cuando la toma de Corrientes por el General Paunero, recuerdo glorioso de esa lucha titánica que se llamó Guerra del Paraguay.

Mas adelante desfilaron ante nosotros estensos naranjales, la Isla del Cerrito, las Tres Bocas y entramos de lleno en el Alto Paraná.

El corazon de todo patriota no puede menos que estremecerse de entusiasmo al enfrentar el Paso de la Patria; los recuerdos se agolpan y al reconstruir mentalmente la accion heróica de que fué teatro, un profundo respeto lo invade.

Evoca las sombran venerandas de los que cayeron, y vis-

(1) *Los Indios Chunupíes*. Contribución á su conocimiento, descripción de algunos objetos y pequeño vocabulario por Juan B. Ambrosetti—Revista del Museo La Plata.

lumbra sin quererlo, sobre el grande arenal, la sangre de  
en holocausto de la Pátria! frase de

El vapor sigue marchando, mostrándonos á cada paso  
gres costas correntinas y paraguayas. Destacados de ellas <sup>ia,</sup> al  
van pequeños promontorios de piedra, completamente aislad<sup>rtas</sup>  
coronados de magnífica vegetacion. <sup>ido</sup>

Del lado paraguayo se estienden grandes bancos de arena al<sup>los</sup>  
rillenta que brillan alegremente al reflejar los rayos solares.

En estos pequeños pero cómodos vapores se está como en su  
casa; pronto se entabla relacion con todos los pasajeros, con  
quienes se charla alegremente mostrándose con interés cualquier  
pequeño detalle, cambio de panorama, etc.

Una de las preocupaciones dominantes de todos era encontrar  
yacaré roncando la siesta sobre los bancos de arena para tener  
el gusto, si se quiere cruel, de enviarles una bala.

Después de mucho escudriñar y esperar, encontramos algunos  
de la especie roja, dos ó tres muy grandes, pero ya sea por que el  
movimiento del vapor lo impedia, ya porque todos no eran muy  
buenos tiradores, lo cierto es que solo uno recibió un tiro que no  
hizo mas que herirlo pues se sumerjió violentamente en el agua,  
desapareciendo y dejando sobre él un amplio remolino.

A la tarde llegamos después de pasar por Tabacué al famoso  
pueblo *Itatí* ó Nariz de piedra, mejor punta de piedra, cuyo nombre  
se debe á que entran en el río unas piedras que forman una  
punta. Desde abordo divisamos las torres de su célebre Iglesia que  
encierra la imágen milagrosa de N. S. de Itatí, muy nombrada y  
que en el Alto Paraná, Corrientes y Paraguay es la equivalente á  
la Virgen de Lujan ó de Lourdes.

Itatí fué fundado por los españoles en 1588, pero su poblacion  
es muy pequeña: 500 habitantes. El pueblo se halla situado sobre  
la barranca; la poblacion de todo el departamento ha de ser de  
3500 á 4000 habitantes, que se dedican principalmente á la agri-  
cultura.

De Itatí se sigue navegando, despuntando después el banco  
*Urucúá* (cueva del Cuervo) donde hay una estancia en la costa Ar-  
gentina, luego se pasa el *Abra* que es otro punto sobre la misma  
costa, después se pasa delante del pueblito de *Yahapé*, que se halla  
frente al Cerrito paraguayo y dejando atrás el riachó Santa Isabel,  
se llega á *Itaitaté* (piedra alta) que se halla *vis á vis* con el riachó  
*Yabebiry*.

Aquí forma el río una gran bolsa donde se hallan las Islas Dos hermanas.

Durante todo el trayecto el paisaje variaba siempre, no con gran intensidad, mas ó menos compuesto de los mismos elementos: bancos, islas, grandes barrancas elevadas, llenas de espléndida vegetación sub-tropical.

Sobre la costa aparecían en los desagües de los infinitos hilos de agua que caen en el Paraná, grandes manchas rojas como de sangre, que no son sinó la borra ferruginosa que depositan las aguas durante su curso lento.

Al llegar al Ibicuí las barrancas argentinas presentan á lo lejos una forma y color muy parecidas á las que se ven en la Ciudad del Paraná.

Esta formación sigue puede decirse hasta Ituzaingó, viéndose en ellas el trabajo de erosión del agua llovediza, que ahonda los canales por donde cae, dejando en pie grandes trozos de barranca casi aislados que toman la forma de enormes pirámides.

Antes de llegar á Ituzaingó pasamos por la Estancia de San Gara (C. Arg.) y por el paso de poca agua llamado *Punta Natui* (punta estamos).

Allí el río forma una bolsa mayor para dar cabida á la famosa Isla de Apipé.

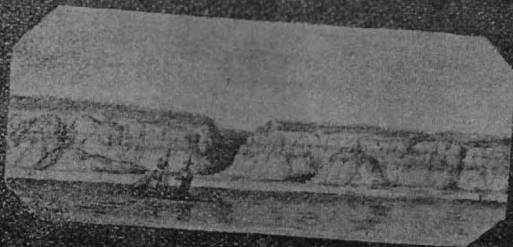
En Ituzaingó el vapor paraba dos horas, que empleamos en visitar el pueblo, acompañados del Sr. D. Guillermo Aguirre, respetable vecino español que ejerce las funciones de cónsul paraguayo.

Ituzaingó es el último pueblo de la provincia de Corrientes sobre el Alto Paraná; como población es pequeña aún, pero como punto comercial es importante.

Cuando el río está bajo y no permite la navegación de Corrientes á Posadas, Ituzaingó es el último punto á que llegan los vapores que descargan sus mercaderías allí y en carretas son conducidas á Posadas.

La edificación de Ituzaingó es un poco primitiva; salvo algunas casas bien edificadas la mayor parte tienen el aspecto de ranchos, empleándose mucho el tacuaruzú ó caña gruesa, rajada y abierta para formar las paredes de las casas.

Luego de visitar el pueblo, al que llegamos después de subir la barranca del puerto, alta de 11 ó 12 metros y compuesta casi



1. Restingas del Alto Paraná — 2. Islotes en el Alto Paraná — 3. Itaipu — 4. Foz de Iguazú — 5. Estero Itaipu — 6. Itaipu — 7. Foz de Iguazú — 8. Foz de Iguazú — 9. Foz de Iguazú — 10. Foz de Iguazú

en su totalidad de arena que la hacia muy fatigosa, tomamos muestras de ella.

Del corte geológico practicado deduzco que las barrancas vistas desde Itaivaté deben pertenecer á la misma formación.

Ituzaingó está en las cabeceras de la misteriosa laguna Iberá sobre la que tantas versiones corren y tantas leyendas ha creado el espíritu impresionable de los hijos de Corrientes.

Como nos despachamos tarde el capitán resolvió salir de Ituzaingó para ir á fondear un poco más arriba de la punta *Mbaracayá* (Gato), á la vista del Salto de *Apipé*, el cual debíamos subir al otro dia temprano.

Cerca de la costa Paraguaya, se extendían las Islas de *Apipé Chico* y *Grande*, cubiertas de magnífica vegetación. A la tarde como á las 5 p. m., divisamos á lo lejos el vapor Lucero que volvía de Posadas. Arrastrado por la corriente descendió rápido como una flecha el temido Salto, pasando luego cerca de nosotros como una exhalación.

Sobre la playa de la Isla á cuyo lado habíamos fondeado, se hallaban casi enterrados en la arena, grandes cantidades de rieles de la empresa Clarck, destinados al paralizado ferro-carril de Posadas á Santo Tomé. Dentro de poco esos rieles habrán desaparecido.

Abordo no se habla sinó guaraní y para las maniobras del vapor, guaraní mezclado con genovés, mezcla pintoresca y graciosa.

Desde que salimos de Corrientes, y en todo el Alto Paraná, el guaraní impera único para todo; hasta los mismos que hablan español, lo prefieren; parece que si nó, no pueden entenderse. Aquello es un mundo aparte en donde uno se encuentra extranjero en su propio país, lo mismo que si se hallase en la China.

Dejamos la Isla Apipé, y vamos derecho al Salto que brama delante de nosotros, imponente. Al timón va el vaqueano paraguayo, sério, casi mudo, con aire tranquilo, mascando un pedazo de tabaco negro, dando de vez en cuando una órden y oyendo atento á los dos sondadores, uno guaraní y otro italiano, que armados de una gran caña llena de pequeñas cuerdas atadas de distancia en distancia, la sumergen á proa cantando el sondaje en un genovés españolizado, como sigue: *dos brazas largas, seis cuarta escarsas, nueve cuarta largueta, cinco cuarta larga, tres brasa*

*escarsitas, nu se arcarsa, ocho cuarta piedra, du brasa arena, y así por el estilo.*

Ya llegamos al Salto, la voz del vaqueano, á toda fuerza se hace oír, el manómetro señala 86 libras y después 90 de presión. Los foguistas echan leña y más leña y el vapor, aumentando su marcha, temblando todo, empieza á subir desesperado, luchando á brazo partido con aquella masa de agua que atropella enfurecida, mostrando á ambos lados grandes remolinos de espuma al chocar bramando contra las masas negras de rocas, que se levantan amenazantes á ambos lados del canal.

Varios pasajeros acompañados por el comisario del vapor D. Pedro Deffis, desde arriba de la toldilla contemplábamos aquella avalancha líquida que rueda con furor por ese estenso plano inclinado, siguiendo inmóviles y mudos la marcha impetuosa pero lenta del vapor.

Quince minutos despues el San Javier flotaba en aguas tranquilas. Habíamos pasado el Salto de Santa María de Apipé, que rujía á lo lejos, el mismo que en el viaje anterior había arrastrado el San Javier chocándolo contra las rocas que le abrieron un ancho rumbo.

Segun el Sr. Hunter Davison que estudió el *Apipé* el desnivel del Salto en los ochocientos metros es de 4 metros y 577, pero este desnivel no es continuo dividiéndose en cuatro secciones que tienen caídas respectivas de 0.110, 0.05, 1.531 y 2.886, en las distancias siguientes 101 mt.; 173 mt.; 230 mt. y 290 mt.

Lo principal estaba pasado al parecer, pero no fué así:

Dejando atras la isla del Diablo nos faltaban varios pasos malos y de poca agua, que debian decidir de nuestra suerte, entre ellos el *Carayá Paso* (mono) con su fuerte corredera, que salvamos con alguna dificultad (1); mas adelante se eleva en medio del rio la Isla 25 de Marzo y en una vuelta que dá se halla la Isla Júpiter. Mientras tanto vamos costeano el pintoresco Archipiélago de *Yaciretá* (Pais de la Luna) el que junto con el Apipé tienen una superficie de Islas de unas cuarenta leguas cuadradas y de una fertilidad asombrosa.

Sobre la costa argentina se hallan los puntos de *Solis cue, Valle*

---

(1) Pocos meses despues el mismo vapor San Javier que de Posadas iba á Corrientes cargado de yerba, se perdió en este punto impelido por el remolino furioso que lo estrelló contra las piedras de ese paso peligroso.

*cú* y *Santa Tecla*. En este último los jesuitas en la época del esplendor de su dominación, tuvieron una de las mayores estancias que segun la tradición poseía cincuenta mil cabezas de ganado vacuno, caballar y mular. Luego desfilan: la barra del arroyo *Garapé*, y mas ó menos frente al paso *Ingà*, un lugar llamado *Curupaiti*. Las Islas *Picardia*, *Ombú*, *Muitá*, y *Pájaros* despues, notándose aquí poca agua, debido al ensanchamiento que toma el rio.

Tenemos que parar mientras se desprende una canoa que con los vaqueanos se dirige con sus largas cañas á sondar el paso.

En aquel momento, todos estamos pendientes de esa operación que nuevamente debe decidir de nuestra marcha.

El paisaje no podía ser mas encantador: aquellas Islas pintorescas llenas de vegetación de tintes esmeraldinos, deslumbrantes, reflejando sus masas verdes en el agua límpida y titilante, bajo aquel sol magnífico de las dos de la tarde que se destacaba entre un cielo puro lleno de transparencias, y todo ese ambiente lleno de aire, de luz y de verdor que nos envolvía, tenia todas las atracciones de lo bello, lo grande y lo armonioso.

El Sr. Methfessel entusiasmado acumulaba en su album croquis y mas croquis, nosotros variábamos la contemplación del paisaje con las angustias del éxito de aquellos hombres que atentos á su operación, sumerjian y estraian acompasadamente en el agua su larga caña, mientras el vapor como potro sofrenado, parecía preso de una impaciencia sorda, dejando escapar ese ruido característico de la alta presión de las calderas.

Volvieron los vaqueanos con la nueva feliz de que podíamos pasar; continuó la marcha y al franquear los pasos algunas trompadas se sintieron, pero la marcha ya no se interrumpió más.

La barra del arroyito *Ombucito* (C. A.) es dejada atras como tambien las del *Yacarey* y del riacho *Nambí*. Despues la Isla *Pereda*, que efectivamente va perdiéndose por la erosión de las aguas, el arroyo *Itaimbé* y sobre la otra costa el punto *San Juan*, el arroyo *Caraguatá* y el *Tacuarí*.

El vapor continúa su marcha triunfante, cruzando rápido *Mártires cú* (punto sobre la C. A.) luego el *del Medio*, el arroyo *Yhú* (C. P.) para llegar á las seis de la tarde al puerto de *Villa Encarnación* (Paraguay) y media hora despues al de *Posadas*, Capital del territorio de Misiones.

La sección entre Ituzaingo y Posadas es la única barrera que opone el Alto Paraná, que desde este punto es perfectamente navegable en una extensión de noventa leguas hasta *Tacurú Pucú*.

Noventa leguas de costa representan una suma enorme de territorio que queda hasta hoy simplemente condenado á la explotación brutal sin orden ni método, de sus inmensas riquezas naturales, verdaderos tesoros inagotables, si se procediera con ellos de otro modo, entregándolos á la colonización y á la industria.

Hasta ahora no tenemos sinó un estudio de esa sección, de ese *cuco* de la navegación del Alto Paraná hecho por el Sr. Hunter Davidson, pero creo que apesar de todo, el Gobierno Nacional teniendo en cuenta lo que se ha hecho en otros países, donde se han salvado dificultades mayores, debería dedicar una gran parte de su atención á tratar de modificar en lo posible, las condiciones actuales de su navegación, haciendo saltar muchos obstáculos que hoy día la dificultan sobre manera, poniendo en grave riesgo las raras embarcaciones que hoy hacen ese trayecto y que en su mayor parte pertenecen á empresas yerbateras particulares, que solo transportan sus productos, llevando los agenos por favor raras veces.

Por esto á nuestra llegada, Posadas estaba abarrotada de frutos del país que no podían remitirse á Corrientes por falta de vapores.

Este trastorno era debido en gran parte á la avería del "San Javier", en cuya compostura y demás se habían empleado como cuatro meses.

En Ituzaingo y en Corrientes sucedía otro tanto.

En ambos puertos se hallaban gran cantidad de mercaderías esperando el turno para ser transportadas á su destino.

Con todos estos inconvenientes tropieza el progreso del Alto Paraná, si bien tiene la gran esperanza del futuro ferrocarril que debe ligar Posadas con Santo Tomé (costa Uruguay); pero desgraciadamente éste tambien se halla totalmente paralizado por ahora, y Dios sabe cuando se reanudará su construcción.

De cualquier modo, el ferrocarril, apesar de su mucha importancia, nunca presentará las facilidades, comodidad y conveniencia, con respecto á los fletes, como la via natural fluvial del Alto Paraná, que no tendrá tantos inconvenientes de trasbordo, carga y descarga como aquel.

Muchos artículos podrán soportar todos estos gastos como ser:

la yerba, el tabaco etc., mientras que otros como las maderas, los cueros etc., nó, ó si los soportan llegarán á su destino tan recargados en su costo que concluirán por dejar poca ó ninguna utilidad.

Es un hecho por demás sabido que la colonización se desenvuelve lo mismo que las industrias tractivas, donde existen vias fáciles de comunicación, para que sus productos lleguen á los mercados consumidores en condiciones de poder competir con sus similares de otras procedencias.

En vista de esto, es necesario dotar, aun con sacrificios, á esas zonas llenas de riqueza, de vias de comunicación baratas y seguras y estas en primera linea son las fluviales.

Vuelvo á repetir, esa simple sección del Alto Paraná desde Ituzmingo á Posadas es la única barrera que presenta la navegación del caudaloso rio, que una vez limpiado, aunque sea en parte, de sus obstáculos actuales, abrirá las puertas del progreso á esa inmensa zona de Misiones, sacudiendo la inercia forzada de sus habitantes, que hoy en su mayor parte solo producen lo estrictamente necesario para vivir, porque no sabrian que hacer con el exceso de sus productos.

Al Gobierno Nacional toca la empresa de esta obra patriótica en la que puede poner á contribución los conocimientos técnicos y los elementos que posee en la división de torpedos de la Armada Argentina.

## CAPÍTULO IV.

### EN POSADAS Y EN VILLA ENCARNACIÓN

Preparativos de marcha—Lo que se debe llevar en toda expedición al alto Paraná—Posadas—Escursión á Villa Encarnación—Dn. Carlos Reverchon y su ingenio—El presbitero Alejandro Imosi—La caña y su fabricación antigua y moderna—El Sr. Leon Gabaldo—Un entierro original—Embarque de mulas—Como se conchavan los peones para el alto Paraná—Otra vez á bordo del San Javier.

Al llegar á Posadas no sabíamos con seguridad si el San Javier volvería á Corrientes ó seguiría para *Tucurú Pucú*. Nos dijeron que solo despues de la llegada del Triunfo se sabría algo.

Esta demora nos vino bien, porque así pudimos comprar los víveres y algo que necesitábamos para continuar sin tropiezo alguno el viage aguas arriba.

En el Alto Paraná, para poder vivir y escursionar libremente es necesario llevar provisiones; de lo contrario se está espuesto no solo á ser inconveniente sinó también á pasar miserias, sea en los obrajes ó en otros puntos, porque como los vapores no hacen viajes regulares, comunmente se quedan cortados de provisiones y tres ó cuatro personas más, que coman dos veces diarias, por lo menos son insoportables á los que á gatas tienen para ellos. En ciertos puntos el dinero es inútil, desde el momento en que no saben que hacer con él. Los que tienen mercaderias son los empresarios de los trabajos, ya sea de yerba ó de maderas, y éstos no quieren dinero sinó trabajo personal, y asi mismo más de una vez se ven en figurillas por habérseles concluido la mantención.

Por esperiencia propia, cosechada en mi viage anterior, conocía ya esto, resolviéndome entónces á comprar los siguientes artículos, que detallo para evitar el trabajo de averiguación al que quiera emprender viajes de esta naturaleza:

Charque, grasa, tocino, fariña, porotos, sal, galleta, tabaco, caña, jabon, café, yerba, azúcar, cartuchos, extracto de carne Kemmerich y sopa Julienne. Estos últimos deben reservarse para casos extremos cuando no se pueda cargar mucho y haya que economizar los otros alimentos.

No se debe ni se pueden llevar artículos de lujo como vino etc., puesto que si uno toma, debe dar de tomar á todos, incluso los peones, á quienes hay que saber tratar con cierto compañerismo para que lo sirvan bien y con buena voluntad.

En esas alturas la ciencia no vale nada y los únicos que pueden sacarlo á uno de apuros son los peones.

Los peones del alto Paraná son curiosos. En su mayor parte paraguayos, correntinos ó brasileros, se conchavan para todo trabajo; tanto sirven para manejar una canoa, lidiar con mulas ó bueyes, cargar á hombro, trabajar en el monte, cocinar y hasta cazar tigres cuando se ofrece.

Al ser contratados para el Alto Paraná ya se entiende que es para todo trabajo y uno no tiene más que mandarlos.

Es gente dócil, de buena índole, servicial cuando se sabe

tratarla pero facilmente inútil si nota en el patron orgullo ó falta de consideración.

Por esto digo y aconsejo á todos los que hagan expediciones, que sepan con disimulo y habilidad, captarse las simpatias de esa pobre gente, que tanto la merece si se tiene en cuenta lo penoso de los servicios y los múltiples peligros á que constantemente se halla espuesta.

En trabajos fuertes débese calcular en dos á dos y medio kilos diarios la mantención de un peón; fuera de un poco de caña que se les debe distribuir en los momentos álgidos de los trabajos para animarlos un poco, sobre todo cuando hace mucho calor y trabajan mojados en el agua.

En este clima que deprime á veces, el alcohol tomado en pequeñas dosis es un estimulante saludable, que el peon agradece inmensamente.

Además de estas provisiones esenciales, llevábamos: algunas chucherías para cambiar con los indios, como ser: agujas, hilo, tijeras pequeñas, anzuelos que aprecian mucho, un poco de lienzo, cuchillos ordinarios, espejos, etc; — un pequeño botiquin en el que no faltaba una jeringa de Pravaz y permanganato de potasio, amoniaco, láudano, caústicos, sinapismos, quinina, etc; — nuestros recados que tanto sirven para marchar como de cama para dormir; — varios útiles para coleccionar y pintar al óleo y acuarela; — una carabina suiza modelo Veterli, y dos escopetas: una suiza de fuego central y Lafouchet al mismo tiempo, calibre 16, y la otra inglesa, de un tiro á bala y otro á municion, calibre 20. Estas armas y varios revolvers constituían nuestro arsenal.

Una vez terminados nuestros preparativos y mientras esperábamos el vapor, visitamos á Posadas y á Villa Encarnación que quedan frente una de otra, separadas solamente por el Paraná que en esta parte es ancho.

Posadas, capital de las Misiones Argentinas, llamada antiguamente Trinchera de San José, es de fundación reciente, debido al comercio de yerba y maderas del Alto Paraná.

Como ciudad de 5 á 6 mil habitantes es no solo estendida sinó también de un lindo aspecto moderno. Situada sobre la barranca del Rio Paraná tiene vistas magníficas.

La subida á la ciudad se hace por una calle que desciende al Puerto desmontada por una pendiente suave.

La edificación es regular y moderna. Tiene varias plazas, la principal está muy bien arreglada, con jardines delineados con gusto, donde, al lado de ejemplares de plantas exóticas se vén muchos también de la flora misionera.

La rodea una série de cedros jóvenes que en Misiones se producen espontánea y abundantemente.

En el centro de la plaza se halla un cuadrante solar de mármol y al lado de él un cuadro con los cálculos correspondientes, que dicen fueron hechos por el ilustre sábio Bonpland.

Casi todo un frente de la plaza lo ocupa la Casa de Gobierno de estilo moderno y parecida á la de Corrientes. En los patios tiene grandes jardines llenos de plantas esquisitas.

En otro se halla la iglesia, sencilla, con grandes corredores á los lados.

El comercio de Posadas es importante y gira grandes capitales.

La esportación es mayor que la importación; aquella consiste principalmente en yerba, madera, frutos del país, charque, grasa, etc.

Posadas necesita, ó una buena canalización del Rio Paraná ó que se lleve á cabo el Ferro Carril por desgracia paralizado.

Mientras estuvimos allí se hallaba abarrotada la plaza de artículos de exportación por falta de suficientes vapores, mientras que en Ituzaingo muchas mercaderías esperaban hacían tres meses la oportunidad de ser transportadas á Posadas.

Posadas tiene vida propia. Su éjido está poblándose y colonizándose con actividad, debido á los excelentes campos para la ganadería, principalmente para la cría de animales vacunos, cabalares y mulares.

He observado una cosa curiosa: las detonaciones repetidas, producidas por la dinamita, que se emplea para romper el subsuelo de piedra al hacer los pozos de agua.

Invité á mis compañeros á visitar el pueblo paraguayo de Villa Encarnación.

Tomamos una lanchita á vapor de las tres ó cuatro que diariamente hacen el viaje entre una y otra costa, y después de diez minutos desembarcamos en la Villa Encarnación (1).

---

(1) Según el Padre Gay en su Historia de la República Jesuitica del Paraguay: Villa Encarnación se llamó antiguamente *Itá-pña*, que significa piedra parada, nombre de un gran cacique que gobernaba varias tribus de indios en la margen derecha del río Paraná.

El pueblo es largo y angosto y se estiende desde la orilla del Rio hasta subir una cuchilla, en donde estuvo antiguamente la reducción jesuita, cuya ruinas pueden verse aún pero muy destruidas. Solo se conservan algunas gruesas paredes de tierra apisonada, con una que otra reja de madera dura bien conservadas aún, que sirvieron de contra marcos á las puertas y ventanas.

La casa que actualmente sirve de Cuartel-policía y Juzgado es de tipo jesuita también, pero me han asegurado que es de construcción más moderna apesar de estar destruida ya.

En muchas partes se vén restos de paredes de piedra que parecen haber pertenecido á la Iglesia y Colegio, generalmente únicas construcciones que se edificaban de piedra.

La edificación de Villa Encarnación deja mucho que desear; la mayor parte de las casas, salvo algunas de material, son de paredes de palo á pique y techo de paja.

En una de las quintas que rodean la Villa se eleva un pino colosal (*Araucaria Brasiliensis*) que según reza la tradición fué plantado por los jesuitas.

Sobre la calle principal se encuentran dos reñideros. Parece que allí son muy aficionados á las riñas de gallos, hoy ya prohibidas en el territorio de nuestra República, en honor á los sentimientos caritativos.

Durante nuestra estadia en la Villa Encarnación, fuimos invitados por el Sr. Don Carlos Reverchon á visitar su ingenio y destilería de caña de azúcar, situada como á una legua más ó menos de la Villa. Aceptamos la invitación, no solo para conocer su establecimiento cuanto por apreciar sus colecciones etnográficas de las cuales teníamos noticias.

---

En el año 1614 los jesuitas *Claudio Acquaviva* y *Juan Vasco* fundaron poco distante de allí la Reducción de N. Señora del Cármen, estableciendo casi al mismo tiempo el padre Roque Gonzalez de la Cruz, el pueblo de *Itapúa* donde recibió la visita de su cuñado el gobernador Saavedra, á quien quisieron matar los guaraníes desconfiados, pero que el padre Roque salvó yendo al encuentro de ellos con una Cruz, mientras hacía salir por otra parte á Saavedra.

En el año 1624 Itapúa aumentó con los restos de la Colonia de Natividad, situada en la sierra de los Tapes, y que fué destruida por los portugueses. En 1637 se le agregaron también 360 indios, restos de la Colonia de *Santa Teresa* de *Igay* y *Tecay* también arruinada por los portugueses.

En 1703 el pueblo de Itápua se trasladó al lugar que ocupa actualmente la Villa Encarnación. En época de los jesuitas este pueblo fué floreciente y de allí llevaron indios para fundar la Reducción de Jesús.

Durante la dictadura de Francia fué plaza de guerra y de comercio, pero despues de la guerra del Paraguay, Villa Encarnación ha decaido mucho.

Montamos á caballo y acompañados por el señor Leon Gabaldo caballero oriental que hace unos años trabaja por el Alto Paraná nos dirijimos al ingenio con Don Carlos Reverchon y los compañeros.

El trayecto recorrido puede decirse que fué de campo con arbustos y altas yerbas.

El ingenio queda en una altura y en la costa del monte, el que ha sido derribado en parte para plantar la caña.

La molienda se efectua del modo primitivo: un pequeño trapiche todo de madera, compuesto de tres cilindros verticales que giran uno al lado de otro por medio de un eje central vertical, el que tiene adherido dos palos formando ángulo que caen hacia los lados donde se unen los bueyes, que, dando vuelta ponen en movimiento todo el aparato, el cual al apretar la caña, produce un sonido desagradable parecido al llanto de una criatura cuando se enoja, que lo hace insoportable para oídos poco acostumbrados á tan estraña armonía.

El líquido estraído de la caña, llamado *guarapo*, vá por una canaleta de madera á las pipas situadas en un galpón donde fermenta.

En el galpón se halla también el alambique de sistema moderno, donde se destila el *guarapo* una vez fermentado. Allí alineadas, se veían una cantidad de pipas numeradas, llenas de líquidos de todos colores, que hervían según los diversos grados de fermentación.

En todo el recinto se notaba ese olor embriagador y pesado, propio de ella, mientras que del extremo de la serpentina caían poco á poco sobre un embudo colocado en una damajuana, el terrible líquido cristalino que tantos males ha causado á la humanidad.

La caña así estraída es de color blanco, de 19 á 20 grados y tiene un sabor especial desagradable, que pierde á poco á poco con el tiempo, tanto más si se le agregan algunas otras materias como el fruto del *guabirómí*, hinojo etc., que le cambian su sabor; pero esto se hace muy poco, vendiéndose en general tal cual sale del alambique.

Antiguamente y aún todavía en algunos puntos del Paraguay, se fabrica la famosa caña de sustancia con un procedimiento un poco primitivo.

Los alambiques empleados son de tierra cocida y tienen en vez de serpentina un largo tubo de plomo que hace sus veces. Al poner el guarapo en el alambique colocaban junto con él gallinas gordas, espinazos de carnero y otras carnes y después procedían á su destilación.

Las cañas así preparadas tienen gran aceptación sobre todo por las personas enfermas; pero yo creo que la sustancia que contienen no es más que un pretexto para tomar más.

En el orden evolutivo la caña de sustancia ha de haber sido la antecesora del *Estractum Carnis Liebig*.

Apesar de todo, los verdaderos *amateurs* se quejan amargamente de que la producción es poca y que cañas como las que se preparaban antes, hoy ya no se fabrican, lo que no impide que se resignen también á tomar de la otra.

El Sr. Don Cárlos Reverchon nos hizo probar algunas cañas viejas que encontramos excelentes; parecían *coñac*. Por curiosidad probamos también los guarapos que juzgué detestables; todo en pequeñas dosis, se entiende, *Oni soit qui mal y pense*.

Del ingenio pasamos á su casa, donde vimos una buena colección de objetos actuales de los Indios *Cainguas*, como ser flechas, adornos de plumas etc. descollando entre todo una magnífica hacha de piedra engastada en un pedazo de palo, y una pipa de tierra cocida de forma muy curiosa.

El hacha me dijo venía del rio Apa y la pipa de la sierra San Miguel.

Estos dos objetos los hice dibujar con el Sr. Methfessel. El Sr. Reverchon me cedió para el Museo un manojo de flechas, algunos otros pequeños objetos de los *Caingúas* y un magnífico cráneo de tigre.

Después de haber tomado algunos datos y apuntes nos despedimos del Sr. Reverchon y volvimos á la Villa.

El Sr. León Gabaldo me presentó al Cura de la localidad, Presbítero D. Alejandro Imossi, argentino, y también aficionado á las ciencias naturales.

Habiéndolo visitado me cedió también unas flechas y algunos otros objetos de los *Caingúas* recogidos durante sus viajes al Alto Paraná en ejercicio de su ministerio.

La especialidad del presbítero Imossi es la Botánica y me mostró varios manuscritos relativos á la flora paraguaya, la que estudia en los ratos que tiene desocupados.

El resto del tiempo que estuvimos en la villa lo ocupamos en comprar algunas cosas que nos faltaba completar.

Al irnos á embarcar tuvimos la oportunidad de ver un acompañamiento curioso.

El muerto metido en un cajon de pino ordinario iba en una carreta tirada por bueyes que subian penosamente una cuesta al son de tremendos barquinazos; detrás de la carreta y á pié seguía el cortejo compuesto de ocho mujeres y dos hombres que llevaban velas encendidas.

Estos venían desde lejos y para no cansarse los acompañantes, se turnaban trepándose alternativamente á la carreta.

Llegamos abordo. El San Javier aún no había terminado de cargar y en ese momento se ocupaban en embarcar mulas para los obrajes.

El embarque de las mulas es una obra de romanos. No hay animal que dé más trabajo que éste. En general son animales ariscos que cuesta mucho agarrarlos y poder ponerles el cinchon, con el que se suben por medio del guinche; allí son las patadas, los corcobos y las escenas trágico-cómicas en que se estropean no solo los animales sino también los hombres.

En una de estas un peon recibió, rápidas como dos tiros, dos patadas en el pecho que lo tiraron al suelo sin sentido. Todos creímos hubiese muerto, pero no fué así. Al rato se levantó y recién vino á quejarse al otro día!

Al mismo tiempo que á éste le ocurriera tal percance, otro al dar vuelta recibió una patada en un lugar más cómico que lo hizo saltar al agua.

La sorpresa y el disgusto causada por la vista del primero se disipó muy pronto ante la del segundo, cuya desgracia fué festejada calurosamente en guaraní en medio de risotadas formidables por sus compañeros de trabajo, que siguieron lidiando con los burros, como si nada hubiese pasado.

Como estaban dando mucho trabajo y aún faltaban más de la mitad, el capitán resolvió deferir la partida para el dia siguiente, por que con el rio bajo no se navega de noche en el Alto Paraná.

Al otro dia se procedió á la carga de la leña: cinco mil rajás, que era conducida á la playa en carretas de pura madera, sin un pedazo de hierro, que chillaban horriblemente al marchar.

De la playa se embarcaban en un bote y del bote al vapor, trabajo improbo y largo que nos llevó otro medio dia.

Mientras tanto se embarcaban algunos peones contratados para los obrajes. Si las mulas y la leña dan trabajo, los peones dan más aún.

Para hacerse una idea de esto es necesario tener en cuenta el modo de su reclutamiento:

Un patron necesitado de peones los busca; el peon lo primero que pregunta es cuánto le dá adelantado. El sueldo mensual, condiciones de conchavo, etc., es secundario para ellos. Lo que quieren es dinero antes de salir para poder divertirse, pues demasiado tienen que sufrir *allá arriba*, según su pintoresca expresión. Una vez recibido el adelanto de 100 ó á veces de 200 pesos, según la escasez de peones que haya y la mayor demanda de ellos,—el peon forma ante la autoridad el boleto de conchavo en formularios impresos, (1) quedando desde luego completamente comprometido con el patron, á quien empieza á deber desde el primer día.

El dinero que el peon recibe adelantado, raras veces lo emplea en algo útil. Generalmente lo gasta en bailes, juegos y beberajes;

(1) FORMULARIO DE CONCHAVO

En este pueblo de \_\_\_\_\_ á los \_\_\_\_\_  
días del mes de \_\_\_\_\_ de mil ochocientos ochenta  
, ante mi el infrascrito Juez de Paz y testigos que se espresarán,  
comparecieron por una parte Don \_\_\_\_\_ mayor de  
edad, de estado \_\_\_\_\_ y vecino de \_\_\_\_\_  
, y por la otra Don \_\_\_\_\_

también mayor de edad, de estado y con el mismo domicilio, personas de mi conocimiento y hábiles para este acto, de que certifico, y dijeron: que han convenido en celebrar un contrato de conchavo, bajo las bases y condiciones siguientes:

1.º El peon \_\_\_\_\_ se compromete á pagar los adelantos ya sea en dinero ó mercaderías que recibiere de su patron en los trabajos generales de yerbales ó en cualquier otro trabajo que su patron le ordenare.

2.º El peon \_\_\_\_\_ se compromete á no abandonar el trabajo sin licencia de su patron hasta cancelar su cuenta, responsabilizándose al fiel cumplimiento con sus bienes habidos y por haber.

3.º El patron \_\_\_\_\_ se compromete á abonar al peon quince centavos por cada una arroba de hoja de yerba-mate overeada, y cinco centavos por cada una arroba de yerba-mate overeada que tostare en barbacú, pagándole un sueldo convencional por trabajo mensual y comprometiéndose á no hacerle faltar la manutención cotidiana, que será, siendo minero ó tostador, por cuenta del peon, y siendo mensualero ó jornalero, según convenio entre patron y peon.

Y estando ambas partes conformes con las antecedentes cláusulas, yo el infrascrito Juez de Paz procedí á leer este instrumento á los otorgantes en presencia de los testigos Don \_\_\_\_\_ y Don \_\_\_\_\_

mayores de edad, de este vecindario y de mi conocimiento, de que certifico. Terminada la lectura confirmaron los otorgantes su contenido y le suscribieron con los testigos por ante mí, de que certifico,

asi es que cuando llega el dia de la partida, muchas veces hay que recurrir á la autoridad para que los obligue á embarcarse, sacándolos de los despachos de bebidas etc.

Por este mal sistema, en que tienen gran parte de culpa los patrones, que nunca han querido uniformar un procedimiento y muy al contrario casi siempre han tratado de sacarse unos á otros los peones ofreciéndoles mayor adelanto,—el peon se embarca para los trabajos, muchas veces semi-desnudo, sin ropa, con una deuda grande sobre él, sin ganas de trabajar y sobre todo sin esperanza de poder devolver pronto en trabajo las sumas que ha recibido adelantadas, desde el momento que si necesita cualquier cosa *allá arriba* le cuesta el triple ó el cuadruple, aumentando sin cesar su deuda, hasta que llega un dia en que desesperado, abandona á su patron debiéndole una larga cuenta.

El rio Paraná se presta para la fuga de peones. En sus dos orillas, desde Tacurú á Posadas, se hallan escalonados un gran número de obrajes de yerba ó madera, unos en territorio argentino, otros en paraguay y otros en brasilero, de manera que pasando de un territorio á otro, ya están libres.

Los patrones no deberian aceptar peones cuya libreta no estuviera en orden, pero como en los obrajes no se trata de trabajos estables, sinó de un explotación rápida de productos naturales, lo que más desean es que lleguen peones, siempre necesarios, y cierran los ojos á todo.

Una vez terminada la zafra, muchos peones alcanzan á pagar su cuenta y entónces no esperan un dia más. Sin un peso vuelven á la Villa á descansar un tiempo para volverse á conchavar con el que le adelante mas.

Una vez listo el San Javier, cargado de mulas, leña y peones, levó anclas y de la Villa Encarnación pasó á Posadas para recibir otro poco de carga y marchar.

A las cinco dejamos á Posadas, mientras nos sentábamos á la mesa. Pasamos la punta del *Itacúá*, célebre por tener unas piedras en las que según las gentes de por allá, aparece una vírgen milagrosa, causa de la constante peregrinación de personas de ambos sexos y de ambas costas, que van á depositar sus ofrendas sobre las rocas, consistiendo aquellas en general en velas de sebo. (1)

(1) En mi viage á las Misiones Argentinas y Brasileras por el alto Uruguay hago mención de esta vírgen y su leyenda.

Un poco más abajo de Candelaria fondeamos á las 7 p. m., después de habernos extasiado contemplando desde las ventanillas el magnífico crepúsculo iluminando intensamente la masa verde de la vegetación de la costa, coronada por las rosadas flores de los altos lapachos.

## CAPÍTULO V.

### EL ALTO PARANÁ — DE POSADAS Á TACURÚ PUCÚ

Compañeros de viage—Candelaria—Reminiscencias históricas—Santa Ana—Las piedras del Suindacú y su leyenda—Las rocas del Teyú Cuaré y su leyenda—San Ignacio, sus ruinas—El salto de Corpus—Yaguazapá, el Dr. Bertoni—Hazañas de los tigres: sus enemigos los chanchos jabalíes—Caruabapé ó Caraguapé—Un problema antropológico—Una balsa de madera—Los restos de un naufragio—Empiezo á ejercer la medicina—La piedra Itanguaimi y su leyenda—El Iguazú—La colonia militar Brasileira—El puerto francés—Tacurú Pucú, su ascensor—El alto Paraná desde Tacurú á Witorocay.

Entre otros pasajeros iban Dn. Remigio Ayala, uno de los dueños del vapor; Dn. Patricio Gamon, Gefe Político de San Lorenzo, hombre ya de edad, muy conocedor de tradiciones y costumbres de los indios actuales y de los antiguos guaraníes, Dn. Gregorio Pomar, obrajero en *Cuña-Pirú*, un Sr. Vidal de Santa Ana y Dn. Manuel Romero hijo, contratista de los yerbales de Tacurú Pucú.

Con la facilidad con que se entienden personas educadas, entablamos pronta relacion con todos, siéndome esto de gran utilidad en mi caso de viajero.

De noche, como el vapor fondeaba siempre, se discutian cuestiones referentes al alto Paraná, en las que todos agregaban su contingente adquirido, ya por la práctica, ya por tradición ó por lo que habian oido decir.

Generalmente se trataba de indios, de tradiciones, de costumbres, leyendas, etc. Mientras Methfessel y Beaufile se entregaban al inocente placer de la pesca, casi siempre infructuosa.

Cruzamos frente al puerto de Candelaria (1) célebre por haber sido campamento del Gral. Belgrano cuando su campaña libertadora al Paraguay en 1810. De allí se llega al arroyo San Juan donde se halla un ingenio y de este á Santa Ana (2) que se encuentra frente al lugar llamado *Ibicuiñaró* (Arenal bravo) habiendo dejado atrás las barras de los arroyos Paraguayos Verde y Tres Palmitas.

En Santa Ana se halla tambien otro ingenio azucarero de mayor importancia, fundado por el General Rudecindo Roca. Desde el vapor se divisan los grandes edificios de material, con sus altas chimeneas que se levantan como contraste al lado de las chozas, ó mejor ramadas miserables de los Indios Chaqueños, Tobas y Matacos que allí trabajan.

El vapor sigue siempre su marcha aguas arriba, luchando contra la fuerte correntada que lo obliga á andar despacio, lo que nos permite ver mejor sus costas que poco á poco se levantan.

En medio del Rio se eleva la isla de *Pai apité* (corona de fraile). Dejamos atrás el Rio *Yabebiry* (3) (Rio de las Rayas)

---

(1) Candelaria fué antes fundada en 1627, cerca del arroyo *Pirayú* vecino al pueblo de San Luis en la provincia actual de Rio Grande. Diez años mas tarde, de miedo á los portugueses fué trasportada cerca de Villa Encarnacion y recién en 1665 se fundó definitivamente en el lugar donde hoy se hallan sus devastadas ruinas, cerca del arroyo *Garupá* y casi frente al *Oroy*.

(2) Santa Ana fué primero fundada al Este del Rio *Yacuy* en 1663, pero tambien por miedo de los portugueses los colonos emigraron en 1636 para las costas del Paraná, fijándose definitivamente donde se halla hoy, en 1660.

En 1820 el célebre naturalista Amado Bonpland, se estableció en las ruinas de Santa Ana y preparó un establecimiento para la fabricación de yerba-mate con los indios que pudo reunir de los restos del ejército del General Artigas; pero á fines de 1821 los soldados del dictador Francia lo atacaron, matando dos indios é hiriendo á varios otros. Bonpland mismo, herido en la cabeza fué llevado prisionero á Villa Encarnación y de allí á Santa María de la Fé.

Durante este viage Bonpland engrillado, curaba y atendía á los heridos enfermos. Sin embargo, cuando el Dr. Francia supo el modo como venía, ordenó que le sacasen los grillos y le restituyesen todos sus objetos que habían podido escapar del saqueo.

En el Cerrito, Bonpland pasó diez años confinado, sin más compañeros que los indios y los pocos empleados del Dictador Francia, suerte verdaderamente deplorable para otro cualquiera que no tuviese el genio resignado. (Gay).

(3) Sobre este rio el Dr. Bertoní en su V carta del Alto Paraná publicada en la «Prensa» se espresa de este modo:

« Es este indudablemente el más importante de los rios ó arroyos interiores del territorio de Misiones, ya por la cantidad de aguas que acarrea, como por su situacion geográfica, cerca de la capital y entre los dos pueblos de Loreto y San Ignacio. Sin embargo, es todavia muy poco conocido, y en cuantos mapas he

cerca del cual se hallan las ruinas de Loreto (1) y entramos en la gran cancha de *Teyú Cuaré* (cueva que fué del lagarto) de unos dos mil metros de ancho, que tiene sobre la costa argentina unos enormes paredones de piedra coronados de magnífica vegetación.

Don Patricio Gamon me dijo que en el año 1855, un indio viejo le había contado que en otro tiempo existió en estas rocas un enorme lagarto (*Teyú*) y que un día, saliendo de entre una roca, pasó el río á nado y formó el arroyito que se vé enfrente sobre la costa paraguaya. (2)

Esta, no solamente corre segun la fantasia de los autores, sino que sus verdaderas proporciones están generalmente desconocidas.

« Por mi parte, le exploré hasta cerca de 10 leguas de la boca, pero sin poder saber exactamente su curso por causa del tiempo y falta de instrumentos. Cerca esta extension es navegable por pequeñas canoas en todo tiempo. Pero cuando está muy bajo las embarcaciones de mayor calado no podrian pasar las maderas situadas como á legua y media de la embocadura. Al contrario es perfectamente flotable sobre unas veinte leguas, lo que facilitará mucho la conducción de las hermosas maderas que ofrecen las faldas de la sierra. En su parte superior cerca del Paraná, su anchura se mantiene entre 80 y 250 metros, con bastante hondura. El Yavewiry acarrea una cantidad de agua muy superior á la que podriase suponer calculando que su curso total no pasara de treinta leguas y probablemente menos; en esto deja atrás á muchos rios sud-americanos que tienen un desarrollo cinco ó diez veces mas. La explicacion la tenemos fácilmente en sus numerosos afluentes y más aún, en la cantidad enorme de lluvia que se descarga anualmente sobre la sierra de Misiones y que yo calculo aproximadamente en dos metros y medio ó sean dos mil quinientos litros por metro cuadrado.

« Debido á esto, semejante abundancia relativa de aguas es un caracter general de todos los rios y arroyos del Alto Paraná.

« Por poco que llueva, siempre guardan su caudal respetable, y no es raro que crezcan durante las lluvias de cinco hasta 10 metros verticales á pesar de la rapididad de la corriente».

(1) Loreto fué fundado en 1555 por Nufflo de Chaves en las márgenes del Paraná. Provincia de Guayra, con indios repartidos en encomiendas á los Españoles.

En 1611 fué restaurado por los jesuitas, emigrando todos en 1631, á causa de las invasiones de los Paulistas y Tupis, estableciendose definitivamente en Loreto (Gay).

(2) El Dr. Bertoni en su 5ª carta sobre el Alto Paraná espresa de otro modo la leyenda del *Teyú Cuaré* la que transcribo:

« Pero es allí tambien, segun la tradicion y la creencia arraigada entre los guaraníes, que vive el terrible dragon, gigantesco lagarto con alas, con garras y con boca de fuego. Asi lo dice tambien, el nombre, *Teyú* (lagarto) y *Cuaré* (gran cueva). Grandes fueron las desgracias que este monstruo ha causado y numerosas sus víctimas: existen en el pais ancianos que saben contar con todos los detalles los sucesos de esos naufragios. Sin embargo bastaba un sacrificio, una oferta cualquiera, un pedazo de carne ó un objeto echado al agua para calmar esa fiera y pasar tranquilo».

El Dr. Bertoni atribuye el origen de la leyenda á una piedra aislada situada en medio del rio, frente al paredon, que vió en una gran bajante en Octubre de 1880 y dice que como son muy raras tales bajantes, no es extraño que muchos, desconociendo su existencia, el dia menos pensado puedan dar con ella, lo que causaria necesariamente una catástrofe tan rápida como completa, sin que quedara ni un

Esta leyenda india no deja de ser interesante y es muy parecida á la que tienen los paisanos de Entre-Ríos, de que los primeros que formaron los arroyos, fueron los *Gliptodontes*, cuyos restos generalmente se descubren en sus costas, lavado por las aguas.

¿No habrá entre estas dos leyendas el mismo origen?

Pasando Teyú Cuaré se llega al arroyo San Ignacio que corre cerca de las ruinas de la ex reduccion jesuita del mismo nombre (1) y un poco mas sobre la costa paraguaya desemboca

testigo para explicar la súbita desaparicion de las victimas: ese es el dragon tan funesto.

En apoyo de esto, dice tambien que en otros puertos del Alto Paraná, en donde la supersticion ha colocado mónstruos análogos, ha observado que en todas esas localidades existe algún obstáculo peligroso para la navegacion, el que ha podido producir desgracias y naufragios, los que han sugerido á la imaginacion esas leyendas.

A pesar de la autoridad de mi amigo el Dr. Bertoni, en las cuestiones relativas al Alto Paraná, creo que la verdadera leyenda originaria es la que me refirió D. Patricio Gamon, por su sencillez, sin que por esto la que da el Dr. Bertoni deje de existir tambien pero de origen posterior.

Bien se ve en ella el cachet civilizado, pues no creo que la imaginacion guaraní pudiera forjar dragones tan parecidos á los de las fábulas europeas.

En la misma carta el Dr. Bertoni publica una observacion importante sobre los cerros del Teyú Cuaré bajo el punto de vista de la geologia de esa region, que transcribo, adhiriéndome en un todo á sus interesantes deducciones:

“Los Cerros de Teyú Cuaré son aun más importantes bajo otro punto de vista mas serio que el de la geografía y filología.

“Ellos constituyen en Misiones la continuacion de la sierra de Amambay, que divide en el Paraguay las aguas del Alto Paraná y las del Tebicuarí.

“Fáltanme todavia unas investigaciones para poder entrar en mayores detalles pero tengo serios indicios de que el rio, en épocas muy remotas haya presentado un aspecto muy distinto del actual en la sección comprendida entre Teyú Cuaré y Tavai.

“La sierra del Amambay y Teyú Cuaré ofrecía antiguamente al rio un obstáculo mas ó menos identico al que la sierra de Maracayú opone actualmente en el Salto Guaira, existiendo tambien un salto comparable con este último.

“Un lago tambien existía arriba de Teyú Cuaré como el que precede al Guaira y no faltaban unas islas correspondientes á las *Sete Quedas*.

“Solamente el cordón de Teyú Cuaré constituido esencialmente por un gres rico de potasa y de fácil disgregación, no presentó la misma resistencia, permitió al rio abrirse más facilmente una brecha y una vez abierta esta, el lecho del rio tuvo que bajar de nivel, cada dia mas rapidamente hasta llegar al punto en que se encuentra hoy.

“Tengo pruebas de que el rio se ha extendido en una época que no puedo precisar hasta el pié de la sierra de Misiones por los Valles del Tavai y no sería imposible que se diese algun dia con la prueba de que el Alto Paraná, antes de abrirse la brecha Teyú Cuaré, dirigia sus aguas al *Valle del Uruguay* dando lugar entonces en la dicha sierra de Misiones á una formacion tambien análoga á la del Guaira.

“Es esta una cuestion que se liga con los problemas geológicos mas importantes de Sud-América.”

(1) San Ignacio Mini tambien se fundó primeramente cerca de Loreto en la Provincia de Guayra en la misma fecha, huyendo sus habitantes en 1631 y volviéndose á fundar en el lugar que ocupa, en 1659. (Gay).

el Rio Santa Maria que pasa cerca de las ruinas de Trinidad Jesús (1). Despues el arroyo *Capiguary* (del Carpincho) y luego en la cancha de Trinidad, el paredon de piedra del *Suindaca* (cueva de la lechuza) donde, según la tradición, se perdieron una vez todas las vacas de las reducciones de Jesús y Trinidad transportadas por un santo en castigo porque los indios no las cuidaban como debian, y creyendo ver en las piedras roidas por el agua las huellas de estos animales.

A la vista salta que al estraer los jesuitas por cualquier razon esos animales de alli, daban una satisfaccion á los Indios, al mismo tiempo que les propinaban según su costumbre, una leccion de formidabile moral para lo sucesivo. (2)

Mas tarde llegamos al puerto de los Jesuitas de la Mision de Corpus.(3)—un gran remanso,—última reduccion sobre el rio Paraná, situada como todas, lejos de la costa. Frente al puerto se halla la corredera ó salto del mismo nombre y frente á este el arroyo *Itambororé* (piedra carcomida) y dos islas situadas casi paralelamente.

Sin dificultad se pasa el salto que no es sinó una corredera grande, se cruza ante la barra del arroyo *Santo Pipó* (manos y pies de Santo) que debe su nombre á unas piedras carcomidas, sobre las que dicen que pasó Santo Tomás, dejando estampadas sus huellas. Después se llega al puerto de *Ñacanguazú* (agua de cabeza grande) en costa argentina, donde se halla un establecimiento de maderas, que segun he oído decir, va á ser montado con todos los elementos necesarios y más modernos.

Este pueblo fué uno de los mejor construidos y sus ruinas aún en pié, son sumamente interesantes por su curiosa arquitectura.

(1) Las Misiones de Jesús y Trinidad se hallan en territorio paraguayo, fundadas por los jesuitas en 1685 y 1712 respectivamente con indios de otras reducciones. Tambien sus ruinas son interesantes. En el museo de la Plata se hallan muchos objetos curiosos de ambos.

(2) El Dr. Bertoni dá á este punto el nombre de *Pacú Cuá* y dice que durante las bajantes extraordinarias tiene poca hondura, en razon de tener media legua de ancho, y notándose entonces un banco en medio de la corriente. Con este motivo la fantasia popular ha imaginado un monstruo sumamente peligroso: un buey con cuernos de oro, y no falta quien repita sus hazañas de antaño, pues hoy, como su compadre del *Teyú Cuaré*, ya no hace ningún daño.

Para mi esta leyenda del buey es una modificacion de la que he descrito mas arriba.

(3) Corpus fué fundado por los jesuitas en 1622 en la margen derecha del Paraná. Entre las costas del arroyo *Iniumbey* donde recibió incremento por la mitad del pueblo de Natividad que allí se le reunió; en 1647 se estableció á distancia de tres leguas del lugar que ocupa actualmente y en 1701 se edificó definitivamente. Su templo fué uno de los mas ricos y hermosos poseia dos medias naranjas (G).

De *Nacanguazú* pasamos por las barras de los arroyos *Pirapó* (Manos de pescado ó mejor aletas de pescado, haciendo alusión á que allí salta mucho éste) luego el lugar llamado *Caarendy* (Yerba hedionda) el arroyo *Manduby* (del pescado Manduby) puntos todos, cerca de los cuales hay obrajes yerbateros y de maderas sobre la costa paraguaya. Mas adelante, sobre la misma costa, atracamos al puerto de *Yaguarazapá* (pasaron todos los perros) donde reside el sábio Dr. Moises Bertoni de Blanquis, á quien no pude ver, pero sí saludar por medio de una tarjeta.

El vapor siguió su marcha y despues de cruzar delante de *Tabay* (pueblo chico) fué á fondear en *Cuñapirú* (mujer flaca) donde hay otro obraje de maderas de D. Pedro Labat, para seguir viaje al día siguiente.

La pesca de la noche anterior se reanudó consiguiéndose solo un par de armados.

La conversación esa noche versó sobre comentarios de la noticia que dieron los obrajeros de haber cazado en esos días un tigre que tenía sobre la conciencia quince perros, víctimas todos de su deber como cazadores, que dieron con un tigre tan vaqueano que en cuanto se metian al monte los atrapaba. El tigre habíase vuelto tan insolente que no tenía inconveniente en venir de noche á comer en las ollas el resto de la comida diaria.

Todo el obraje estaba justamente alarmado, hasta que sobre el cadáver del último perro le hicieron una cimbra con dos remingtons, que le mató al volver á comer el cadáver del desgraciado can. A propósito de tigres, entre muchos episodios que se contaron, D. Patricio Gamon, como muy aficionado á esta peligrosa caza, nos refirió el siguiente:

Cazando con dos compañeros cerca de Jesús, en la orilla de un monte, sintieron un gran tropel y al rato vieron salir de él y entrar en el campo una gran piara de chanchos salvajes. (*Dicotyles Labiatus*), poco despues, siguiéndoles el rastro, apareció detrás de ellos un tigre que marchaba cautelosamente.

No habrian andado cien metros cuando el tigre saltó sobre un chanco resabiado, al que mató de un zarpazo.

El chanco al caer gritó y rápidos como flechas, los demás chanchos cargaron sobre el tigre, que no tuvo mas tiempo que saltar sobre un pequeño *tacurú* (hormiguero en forma de cono que se levanta del suelo) rodeándolo los chanchos, y empeñándose un

combate formidable, entre el tigre que daba zarpazos á diestra y siniestra y los chanchos que procuraban alcanzarlo.

En una de esas un chanco pudo prendérsele de la cola y derriarlo, mientras los otros lo atacaron con sus terribles defensas dejándolo muerto.

Muerto el tigre los chanchos se retiraron y los felices cazadores se encontraron con la friolera de 18 chanchos muertos que utilizaron muy bien. En cuanto al tigre fué imposible sacarle el cuero pues estaba completamente tajeado.

Luchas mas ó menos parecidas de chanchos con tigres, he oido referir á personas que merecen entera fé, la mayor parte presenciadas por ellos en distintos puntos del Brasil, Misiones y Paraguay.

Por eso la caza de este chanco de quijada blanca no deja de ser peligrosa. Los cazadores tienen siempre buen cuidado, antes de matar uno, de procurar algun árbol accesible para poder trepar, pues si comete la imprudencia de quedar en el suelo puede costarle muy cara. El chanco es sumamente rápido, tanto para correr como para dar la dentellada que es horrible, mientras que desde arriba de un árbol se pueden matar unos cuantos sin peligro y facilmente.

Al otro día recién á las siete pudimos salir por causa de las neblinas diarias que se producen en el Rio, debidas á la gran evaporación de agua.

Continuamente no dejábamos de admirar el cambio de panorama que se efectuaba en las costas.

Las enredaderas variadas asaltando los árboles y cubriendo con su manto verde grandes estensiones, los tacuaruzús como grandes plumeros balanceándose, las palmeras levantando su penacho de hojas, los lapachos llenos de flores rosadas, los troncos caídos, los árboles cargados de parásitos de toda especie, el *fumo* blanco con sus hojas plateadas, las piedras de la costa rojas y negras sobresaliendo del agua, las playas arenosas dando sus notas amarillas ó blancas, infinitas mariposas brillando al sol, los pájaros cantando; de vez en cuando una garza blanca ó una bandada de monos carayás que nos saludaba lanzando chillidos y saltando de rama en rama, aquella sucesión interminable de paisajes magníficos, monótona en su composición pero variable apesar de todo y tan admirablemente dispuesta, que cuandola vista quiere fatigarse,

un pintoresco salto de agua despeñándose con violencia, una en- senada caprichosa, un grupo de palmeras ó de árboles, como nueva sorpresa, vuelven á interesarnos. Asi vamos pasando los arroyos de *Capiouí* (paja verde) *Pirayuy* (pescado amarillo) *Bopicuá* (cueva del murciélago) y *Pai Curuzú* (Cruz del Padre) sobre la costa paraguaya; hasta llegar al puerto de *Caruabapé*, costa argentina, sobre la etimología de cuyo nombre hay dos opiniones: unos dicen que es *Caruaguapé* y otros *Caruabapé*. En el primer caso quiere decir comer camalote: de *carú*=comer, *aguapé*: camalote pequeño.

En el segundo querria decir comer indio chato. *Carú*=comer; *abá*=indio, *pé*=chato ó petizo. ¿Cual de estos nombres será el verdadero?

En los mapas se encuentra señalado este arroyo con el nombre de *Caruaguapé*, pero muchos viejos del Alto Paraná me han asegurado que el verdadero nombre es *Caruabapé*.

Si esto fuera cierto, los guaraníes considerados mansos hasta hoy ¿no habrán pagado tambien en alguna época, su tributo á la antropofagia como casi todas las razas? No deja de valer la pena averiguar bien el verdadero nombre de este puerto al que sigue el arroyo *Tembey* (del labio).

Cerca del gran remolino de *Yatitay* (agua de caracol) encontramos una gran balsa de madera de más de sesenta metros de largo, compuesta en su mayor parte de cedro, que venia aguas abajo remolcada por una chalana.

Sobre la balsa habían construido un ranchito donde venian unas mujeres cocinando.

Al pasar el vapor nos saludamos á gritos y aquella mole de madera empezó á bailar al compás de la marejada que levantaba el vapor, mientras seis ú ocho perros que llevaban, nos despidieron con un concierto descomunal de ladridos.

Sobre la costa paraguaya apareció el arroyo *San Ratael* y sobre la argentina desfilaron el arroyo *Paranai Mini* (Paraná chico) el remolino *Baybuzú* (remolino feo) y *Caraguatatay* (arroyo del *Caraguatá*) y la gran isla de este último nombre que se levanta con su alto cerro casi en medio del rio.

Como el rio estaba muy bajo pudimos apreciar una playa de grandes rocas, cortadas en forma muy parecida á la del basalto, y sobre estas los restos del vapor Teresa, que hacen algunos años se estrelló contra ellas.

El casco estaba completamente en seco, abollado, abierto en varios puntos y cerca de él desparramadas la caldera y diversas piezas.

El tiempo amenazaba lluvia y el sol empezaba á declinar cuando cruzamos delante de estos despojos.

Al llegar á San Lorenzo ó *Güirapai* (arroyo del arco) costa paraguaya, nos alcanzó un gran chaparron acompañado de un fuerte viento. Felizmente duró poco, pero lo bastante para impedirnos seguir mas adelante.

Descargamos parte de los animales, tarea peligrosa por estar el piso del vapor resvaladizo. Al fin se consiguió desembarcarlos sin desgracias.

Allí conocí al Sr. D. Juan José Arrillaga, encargado de la explotación de esos yerbales

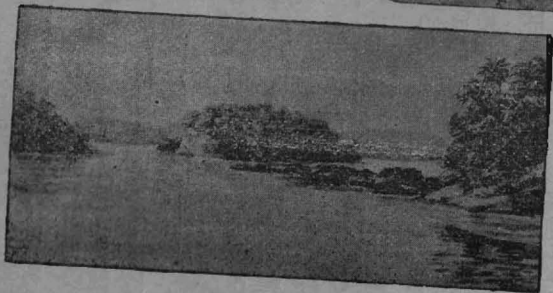
Esa noche fuí llamado por el Sr. Ayala para curar al peon padecido por uno de los burros á nuestra salida de Villa Encarnación.

Recien se empezaba á quejar de dolores en el vientre. Felizmente llevaba un poco de laúdano que le administré esternamente, lo que lo alivió.

Esta cura me valió despues en *Tacurú* una clientela numerosa de enfermos que deseaban ser curados por mí, creyéndome médico apesar de mis protestas; pero como humanidad obliga, no tuve más que ser héroe por fuerza. De algo me valió siempre, pues pude conseguir de esta manera algunos objetos y datos importantes, apesar de que desminuyó en mucho mi botiquin.

Amaneció con buen tiempo,—generalmente en las Misiones las lluvias duran poco,—y la navegacion se reanudó á las 7 1/2. El primer arroyo que se pasa en la costa Argentina es el *Pirai Guami* (Arroyo Grande del Pescado). Desde su puerto arranca la picada que vá de la costa del Paraná á San Pedro de Monte Agudo, pequeña poblacion situada en medio de las Misiones, de donde salen varias picadas para *Paggi* (Costa Uruguay) y para *Palmas y Campo Eré*.

Despues viene el arroyo *Alegre* (C. P.) y el *Piraimini* y mas adelante, como continuacion de un gran banco de rocas, se levanta la *Isla Parehá* que se muestra como un alto paredon pelado, coronado de vejetacion.



1. El Salto de Apipé—2. Roca Itanguaimi—3. Paisage del Alto Paraná—4. Isla de Caraguatay.—  
5. Isla Parehá.

Sobre la costa paraguaya pasamos las bocas de los arroyos *Yacú Guazú* y *Mi* (Arroyo del *Yacú*) que quedan casi frente de los dos *Aguarays* (arroyo del *Aguarâ*) *Guazú* y *Mi*.

Muy próxima á la costa argentina encuéntrase la piedra Centinela ó *Itatuyá* que dicen ser el marido de la piedra *Itanguaimí* de la que hablaré mas adelante.

Luego se halla un lugar llamado *Abatitigüé* (C. P.) donde dicen que los Jesuitas en otra época plantaron maiz; luego el arroyo *Toro Cuá* (Cueva del toro) y el *Uacabay* (arroyo con remanso feo en la cabeza) el *Nacunday* (arroyo de la garza) que se despeña por un precioso salto bastante alto, el remanso de *Cochinetá* (lugar de los chanchos del monte); la piedra *Itaipuité* (piedra en medio del rio) la *Isla Paranambú*, (bramido del Paraná) el remolino del *Tapicúa* (donde toman agua los Tupis) el arroyo *Caraymanó* (hombre muerto) y el arroyo *Uruguay*.

El rio parece enangostarse cada vez más; las costas cambian de aspecto á cada momento, mostrando de vez en cuando grandes pasadizos de piedra coronados de vegetacion que se elevan á ambos lados, debajo bancos de arena que han quedado descubiertos, y que se alternan con otros de piedras, que como restingas parecen querer cerrar el paso del rio que va siendo cada vez mas tortuoso.

Llegamos á *Pira puitá* (pescado colorado) puerto del pueblo indio *Guayaná* de Villa Azara, costa paraguaya, y un poco mas arriba, enfrente, cruzamos delante de la boca del *Yacú* (agua que enferma) el remanso de *Tabocái* (piedra partida por el fuego) y fuimos á fundear en la barra del *Ituti* (salto blanco) costa paraguaya.

Al otro dia pudimos contemplar á la pasada este precioso salto. Dejamos atrás los dos arroyos *Yroi Guazú* y *Mi* (Frio) viendo despues sobre las rocas de la playa la famosa piedra *Itanguaimí* (piedra vieja) que tiene no solo una forma particular sino tambien su leyenda.

Esta piedra es ovoide y gruesa abajo, arriba tiene una estrangulacion y de esta se eleva otra porcion casi cuadrada pero mas chica, de manera que parece un gran cuerpo que sostiene una cabeza.

La leyenda del *Itanguaimí* tiene para mi modo de ver su origen en tiempo de los Jesuitas.

Es creencia de los indios *Guayanás*, que esta piedra, primitivamente fué una muchacha de mal carácter que nunca obedecía á sus padres. Un dia la madre la mandó con un cántaro á

traer agua del río y fué con tan mala voluntad, que *Tupá* (Dios) la transformó en piedra, viéndose aún hoy con el cántaro en la cabeza.

Al pasar por allí los indios nunca se atrevían á tocarla ni á hablar fuerte por que decían que sinó venía tormenta.

No es extraño que esta leyenda tan moral, segunda edición de la mujer de Lot, en la que también se castiga la desobediencia, haya sido sujerida por algún Jesuita que aprovechó la oportunidad que le presentaba la naturaleza, para la propaganda de sus doctrinas; tanto más que los indios no necesitan de leyendas para hacerse obedecer por sus mujeres é hijas. Demasiados argumentos persuasivos de otro orden tienen, sin necesidad de recurrir á estos mas ó menos creíbles.

Sobre la costa argentina desemboca el arroyo *Mbocay* (arroyo del arma de fuego) nombre curioso cuyo origen no puedo encontrarlo más que en alguna arma que cayó al agua, cuando la expedición célebre de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, que según tengo entendido, pasó cerca de allí para entrar por el *Monday* (agua del ladrón) que se encuentra sobre la costa paraguaya, casi frente al *Iguazú* (Río Grande).

Cuando pasamos este último dejamos la República Argentina y seguimos navegando entre costa paraguaya y brasilera. Sobre esta última se halla establecida la Colonia Militar llamada *da Foz do Iguazú*, dependiente de la Comisión Estratégica de Guarapuava y perteneciente en su territorio al Estado del Paraná.

Desde abordó se ven los edificios principales de la colonia diseminados sobre la barranca, en medio de los terrenos desmontados de la tupida vegetación que los cubria, de la que solo han dejado algunas palmeras que proporcionan alguna variedad al paisaje.

El río sigue angosto y tortuoso cada vez más. Ambas orillas se elevan á sesenta y mas metros, cubiertas profusamente de vegetación intrincada.

Es una oleada verde que empieza al pié de los cerros en tonos claros y va subiendo y cambiando siempre. Los tonos sombríos predominan, dulcificados de vez en cuando por la copa verde clara de las guayuviras ó de los alecrines, mientras los troncos visibles con sus tintes grises continúan matizando aquella cortina verde orlada de violeta por los árboles lejanos.

Ya pasamos el arroyo *Mboichí* (madre de la víbora) á veinte

cuadras de la colonia. Sobre un alto morro de 60 metros, casi frente a la preciosa isla de *Acaray*, el establecimiento del Sr. Isidro Dioberti, progresista vecino de la Colonia, viene despues con sus hermosas plantaciones de tabaco.

Sobre la costa paraguaya aparece la boca del rio *Acaray*, que tiene un curso de más de ochenta leguas navegables arriba de su salto, y que sirve para el transporte de las yerbas del interior.

La etimologia de la palabra *Acaray* me ha sido esplicada como frase de sorpresa (*ah Señor!*) como si hubiera sido pronunciada por los Indios al ver á los primeros jesuitas ó españoles. Esta es la única traducción que he podido conseguir de muchas personas.

Media hora despues de dejar atrás al arroyo *Guirupá* (árbol para preparar mandioca) fondeábamos en el puerto de *Tacurú Pucú*, limite extremo de la navegación á vapor del alto Paraná, y situado frente al puerto de los señores Blossett Hnos. llamado tambien *Puerto de los Franceses*.

El puerto de *Tacurú Pucú* (Homiguero Largo) no tiene nada de particular. Es una barranca de piedra de 80 metros de altura y cubierta de vegetación. Sobre ella se han construido unos cuantos galpones y un aparato de plano inclinado de madera, muy mal hecho, sobre el cual se deslizan dos trineos que suben ó bajan las cargas por medio de un cabrestante.

Este aparato, por demás primitivo, contrasta notablemente con el otro plano inclinado, también doble que poseen los Sres. Blosset, pero en vez de madera tiene rieles *Decauville*, y sobre estos corren dos zorras de ruedas desiguales, de manera que bajando ó subiendo, como las anteriores son mucho más grandes que las posteriores, el plano de la zorra queda siempre horizontal. Ambas zorras están unidas entre sí por medio de un cable metálico que pasa arriba por una polea horizontal provista de un freno. Cuando una baja cargada sube la otra. Este aparato puede funcionar tambien por medio de un cabrestante.

Con el freno se modera el movimiento y pueden cargar con comodidad hasta mil kilos.

Las rocas del puerto de Tacurú presentan un aspecto curioso, con grandes cavidades que contienen esferas de piedra á modo de bombas pero el todo unido. Revisando la barranca encontramos fragmentos de alfarerías, muchos de ellos labrados, pero con simples rayas en su mayor parte.

Como quedáramos abordo esa noche, aproveché el tiempo tomando mayores datos sobre el Alto Paraná.

El Alto Paraná es navegable en canoa un gran trecho aún, pero con grandes dificultades, pues en su mayor parte el río se encajona entre grandes paredones, que dificultan atracar á la costa, y por otra parte la fuerza de la corriente, los remolinos, rápidos etc., constituyen un peligro sério para los navegantes.

Más adelante de Tacurú Pucú se encuentra en costa paraguaya el arroyo *Tatíyupí* que tiene un precioso salto. *Tatíyupí* quiere decir humo que se levanta, aludiendo á los vapores que levanta el salto. Después se halla otro arroyo: *Pirapuitá* (pescado colorado) luego viene el *Paso cué* (paso que fué, dicen de los jesuitas). En seguida sobre la otra costa el arroyo *Ocoy* (arroyo del oco: un pájaro), después la corredera de *Itucuabá* (salto que abraza).

En medio del río se halla un gran remolino que levanta las aguas: el *Mbaybebuy* (algo que boya) aludiendo también al movimiento del agua.

Encuétrase después sobre la costa paraguaya el arroyo *Itabó* (piedra partida) y llégase finalmente al puerto de *Witorocay* (Tierra del toro quemado).

En esta sección del río y sobre todo en el remolino *Mbaybebuy* fué donde se perdieron tantas vidas cuando la emigración hacía el sud de las misiones jesuíticas del Guayra, en la que según la tradición, la desesperación había llegado al extremo de que las madres abandonaban, tirando en cualquier parte, á sus hijos por no poder soportar ya su peso, tal era su estado de estenuación.

## CAPÍTULO VI

### YERBALES

El Sr. Manuel Romero—Nuestro viaje al interior de Tacurú Pucú—D. Eloy Rodríguez—A caballo—Los Tacurús—Los Campos de Tacurú—Los Ipageres—Los primeros indios—La picada del Monte Mbaracamuá—Marcha á oscuras—Lobo Cuá—D. Domingo Piris (hijo)—Un rancho de yerbatero—Los yerbales de campo—Como se explota un yerbal—Los percheles—El Barbacuá—La máquina de moler yerba—El Urú—La tostada—Los mineros: su modo de trabajar—El rairo—El turú—Las carretas—El menú de un yerbatero—La influencia del medio sobre los criminales—Seguimos en el monte. El pindó: su destrucción por su hoja—Su cogollo y el Tambú—Marcha con lluvia—La vuelta de un peon—Zarzo para dormir seguros del tigre—El arroyo Susto—Campo limpio—El rancho de D. Eloy Rodríguez—La leyenda de la Caa-yari—La leyenda de la Caaporá—Sus relaciones é identidad.

Al día siguiente nos vinieron á visitar abordo, el Dr. Benjamin F. da Fonseca, médico de la Colonia Militar Brasileira del Iguazú, acompañado por los Sres. D. José Blosset, D. Estévan Serret, vecino de la misma colonia, y un jóven que acababa de llegar de Curitiba por tierra, con quienes hice relación inmediatamente. Esperando los caballos que debían traernos de Tacurú que dista una legua del puerto, almorzamos juntos.

D. Manuel Romero hijo, me invitó á hacer una gira de ochenta leguas á caballo, ida y vuelta, para visitar los yerbales y los indios *Canguás* del interior; magnífica proporción que acepté gustoso. Resolví entonces que mis dos compañeros Methfessel y Beaufile, me esperaran en el Puerto Francés en casa de los señores Blosset y se ocuparan mientras tanto, en averiguar la procedencia de los fragmentos de alfarería, que en tan gran cantidad habíamos hallado sobre la barranca á nuestra llegada.

A las dos de la tarde llegaron los caballos, me despedí de los compañeros y con mi peon Ambrosio, llevando tan solo lo más indispensable, empezamos á trepar la barranca, con no poca fatiga y trabajo, para los que no estamos acostumbrados á esas ascensiones.